

INSTITUTO CARO Y CUERVO  
 APARTADO AÉREO 51502  
 BOGOTÁ — COLOMBIA

# NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

39

NOVIEMBRE — DICIEMBRE DE 1988

## EN ESTE NÚMERO :

En los treinta años del Seminario Andrés Bello	1
Bendición del campo donde se erigirá el Panteón	3
Libros editados en el Instituto, 1988	5
Andrés Bello desde hoy	10
Ramón López Velarde	24
Arqueología de una crítica literaria	26

## SELLO POSTAL CONMEMORATIVO DE LOS TREINTA AÑOS DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

*El pasado 27 de diciembre en la Casa de Cuervo, sede del Seminario Andrés Bello, la Administración Postal Nacional dio al servicio una emisión postal que exalta el trabajo que durante treinta años ha prestado el Instituto Caro y Cuervo, y en especial el Seminario Andrés Bello.*

*La estampilla, ilustrada por el pintor Álvaro Pulido, reproduce la casa de don Rufino José Cuervo, en Bogotá. La emisión consta de 400 mil sellos para Correo Nacional con un valor de \$ 115 cada uno.*

*En la sobria ceremonia de lanzamiento hablaron los doctores Carlos Adolfo Arenas Campos, director de la Administración Postal Nacional, e Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo. El doctor Arenas Campos precisó que este homenaje postal era un reconocimiento a los trabajos del Instituto Caro y Cuervo, y sobre todo a la labor docente que durante treinta años ha cumplido el Seminario Andrés Bello.*

*Noticias Culturales publica a continuación las palabras del director del Instituto, en las cuales agradece este homenaje.*

### «UN LOGRO Y UN ESTIMULANTE DESAFÍO»

Esta sencilla y austera ceremonia, como corresponde a la tradición del Instituto Caro y Cuervo, marca un nuevo hito en la historia institucional y señala esforzados caminos de actividad futura.

La verdadera circunstancia de poder contar, a partir de hoy, con un espléndido predio, en el que levantaremos la sede para el Seminario Andrés Bello, que precisamente por estas calendas cumple treinta años de fructuosa existencia, es a la vez un logro y un estimulante desafío que permitirá poner a prueba, una vez más, la vocación de servicio, la voluntad de porvenir, la imaginación, la capacidad y la competencia del Instituto, vale decir de quienes lo conformamos y de quienes estamos al frente de él.

Se trata, entonces, de dotar a nuestra Unidad Docente de una sede adecuada y moderna, gene-

rosa en espacios, en recursos y en ayudas pedagógicas, donde pueda prosperar e incrementar su noble actividad con la fértil colaboración de los progresos de la ciencia y la tecnología.

Pero se trata, a la vez, de rescatar, físicamente, para el servicio de la cultura patria, un fragmento significativo de su transcurrir, como es el legado Cuervo, del cual formó parte la propiedad que hoy adquiere el Instituto. Vamos a reconstruir el ambiente, el entorno que potenció la ejemplar actividad del ilustre bogotano genial.

También vamos a contribuir, con la ayuda de otras instituciones, en especial con la generosa y activa colaboración de la Fundación la Candelaria, dirigida por la vivaz voluntad de ese caballero del saber que es Jaime Sanín Echeverri, a que este sector de la ciudad sea un núcleo vital de la mejor actividad del conocimiento y de la ilustración.

Participaremos, además, en la redención de valores que fueron el fundamento estructural de una comunidad respetable y eficiente, valores que —creemos— necesariamente son la base de la lozana y vigorosa sociedad que anhelamos y que, estamos seguros, serán el germen de la superación de “esta noche oscura” de la patria.

Cabe hoy también la honrosa y placentera circunstancia de que, por pródiga decisión del Ministerio de Comunicaciones, de la Dirección de la Administración Postal Nacional y de su noble Junta Directiva, pongamos en circulación una estampilla en homenaje al Seminario Andrés Bello y que sea tema y objeto de la misma esta casa natal de Don Rufino José Cuervo, regio ejemplo de la mejor arquitectura citadina de un cautivante período de la historia del país.

Un sello postal es una suerte de memoria de la vida y del transcurrir de un pueblo. Se consigna en cada uno de ellos un aspecto esencial de ese transcurrir y su polivalencia permite que sean sinnúmeros los asuntos que en él se manifiestan. Temas que van de lo cotidiano accidental hasta lo sustancial histórico, pasando por lo lisonjero y banal, todo allí queda consignado como testimonio de vida. Casi siempre realizados con arte y primor singulares, como acontece en el caso de esta bella estampilla en la que se aúnan la calidad del diseño y la fuerza del color con la nobleza del tema y la significación de una labor y de una Entidad.

Cabe señalar, en esta transparente mañana decembrina, que estas acciones no se hubiesen podido materializar sin la decidida y atenta voluntad de algunos finos espíritus amigos del Caro

y Cuervo. Quiero, en nombre de la Honorable Junta Directiva y en el mío propio, manifestar nuestro sincero y agradecido reconocimiento al señor Gobernador de Cundinamarca doctor Jaime Posada, sin cuya asistencia hubiera sido imposible la adquisición del inmueble para el Andrés Bello. Igualmente, deseo agradecer al señor Síndico de la Beneficencia de Cundinamarca doctor Ricardo Baquero y a la Junta Directiva de tan benemérita entidad su comprensión y ayuda. Al señor Ministro de Comunicaciones doctor Pedro Martín Leyes, al señor Director de la Administración Postal Nacional doctor Adolfo Arenas Campos; a la Junta Directiva de la Entidad, en particular a los doctores Juan Jacobo Muñoz y Darío Jaramillo nuestros sinceros y agradecidos reconocimientos. Para la doctora Doris Renniz una especial nota de gratitud por el interés, el empeño y la simpatía con que afianzó la edición de esta delicada estampilla.

Queridos amigos todos, que el Dios de Colombia los colme de salud, alegría y paz para el nuevo año de 1989.

IGNACIO CHAVES CUEVAS

París, diciembre 16 de 1988

Señor doctor  
IGNACIO CHAVES C.  
Director  
INSTITUTO CARO Y CUERVO  
Bogotá.

Estimado doctor:

Por medio de la presente quiero manifestarle en nombre de nuestro Gobierno, de esta Embajada y en el mío propio, nuestros profundos agradecimientos por su valiosa colaboración a la Exposición del Libro Colombiano, realizada en París del 12 al 26 de octubre pasado, la cual quiero informarle que tuvo gran éxito y estamos seguros fue una gran vitrina para mostrar el gran desarrollo de nuestra industria editorial, que desde aquí seguiré promoviendo.

Igualmente quiero agradecerle por la donación de sus valiosos libros, que nos ha permitido dotar la biblioteca de esta Misión.

Finalmente quiero reiterarle nuestra disposición a colaborarle en toda acción que vaya en beneficio de nuestro país.

Cordialmente,

NOHRA BATEMAN DURÁN  
Encargada de Negocios a. i.

# BENDICIÓN DEL CAMPO DONDE SE ERIGIRÁ EL PANTEÓN



Fray Rubén Buitrago Trujillo, Obispo de Zipaquirá, bendice, en Yerbabuena, la primera piedra para el Panteón.

## HOMILÍA DEL OBISPO DE ZIPAQUIRÁ

Estamos en el tiempo que antecede a la Navidad que la Iglesia denomina Adviento; es la preparación para celebrar solemnemente el gran día del Natalicio del Señor; estamos en la última semana de las cuatro que componen este tiempo.

La historia de la Liturgia del Adviento manifiesta que la Asamblea Cristiana al reunirse en este tiempo santo, celebra la Venida de Jesús en Belén, la presencia del Señor en su Iglesia, particularmente en las acciones litúrgicas y la Venida definitiva del Rey de la Gloria al final de los tiempos. Este hecho de la Venida del Señor debe despertar en el cristiano una actitud personal de fe y vigilancia.

Por la fe no solamente admitimos un cierto número de verdades o proposiciones contenidas

en el Credo, sino que llegamos a la percepción y conocimiento de la presencia misteriosa del Señor en los Sacramentos, en su Palabra, en la asamblea cristiana y en el testimonio de cada uno de los bautizados. Sensibilizar nuestra fe equivale a descubrir al Señor presente entre nosotros.

La vigilancia no debe entenderse solamente como defensa del mal que nos acecha, sino como expectación confiada y gozosa de Dios que nos salva y libera de ese mal. La vigilancia es una atención concentrada hacia el paso del Señor por nuestras cosas, nuestras empresas.

La Liturgia de hoy, ya próxima al 25 de Diciembre, Natividad del Señor, nos trae como Evangelio el llamado Evangelio de la Visitación, que nos relata la visita que María Santísima hizo a su prima Santa Isabel, la madre de Juan Bautista, el Precursor del Señor.

Este Evangelio de la Visitación es, en primer lugar, una reflexión sobre la Iglesia. La Iglesia indudablemente no está aún fundada, Cristo no ha nacido; ni lo será sino más tarde. Pero aquí está representada, "simbolizada", en cierto modo, por María. La situación de María, que lleva en su seno al Señor, dice la de la comunidad cristiana que lleva también en sí misma a su Señor. El gesto de María yendo a comunicar la maravillosa noticia que ha recibido, define perfectamente el comportamiento que debe ser propio de la Iglesia: una comunidad ansiosa por comunicar la Buena Noticia de la que ella es la primera beneficiada.

Frente a María — la Iglesia, está el pueblo del Antiguo Testamento, representado por Zacarías e Isabel. María es joven, ágil — se ha dirigido aprisa a la región de su prima, con un andar juvenil comparable al entusiasmo de que da prueba, en tiempos de Lucas, la joven comunidad cristiana que se apresura hacia los confines del mundo para llevar hasta allí la Buena Noticia del misterio que porta en sí misma —; Isabel y Zacarías son ancianos. María es quien va a visitarlos; ellos no pueden — y eso es ya maravilloso — más que acogerla; ellos no saben — más maravilloso todavía — sino decir quién es María y quién es el niño que aún oculta.

Zacarías e Isabel formaban un matrimonio estéril; desde hacía mucho, vivían con un deseo que parecía no poder llegar a cumplirse. ¿No es un esclarecimiento en el Antiguo Testamento?



Aspecto general de la misa campal realizada para bendecir el campo donde se erigirá el Panteón.

Esa larga y patética historia de una espera apasionadamente mantenida habría de parecer a muchos una expectativa próxima al fracaso.

Pero he aquí que el deseo de los padres va a verse cumplido; el niño que tan largamente habían esperado está para llegar. Es ciertamente que el signo de la Antigua Alianza toca a su fin; el que va a renovarla está ya cerca. Pero lo mismo que Isabel se interesa más de momento por el niño que está en María que por el que lleva en sí misma, así la Comunidad de la Antigua Alianza ya no debe interesarse sino por el que va a



El Obispo de Zipaquirá, Fray Rubén Buitrago Trujillo, Monseñor Mario Germán Romero y el Padre Manuel Briceño Jáuregui, S. I., celebran la misa campal que se realizó para bendecir el campo donde se erigirá el Panteón.

venir que sobrepuja cuanto ella hubiera podido imaginar o concebir: acaso, ¿no es el Señor?

No es que el Antiguo Testamento haya perdido todo significado. El hijo de Isabel tiene una misión; será, es ya, aquel de quien el Espíritu hace un profeta encargado de mostrar a Jesucristo ante los hombres. Esa era y esa continúa siendo la misión del antiguo tiempo bíblico y de su esfuerzo religioso: llevar a los hombres a Jesucristo.

Junto a Isabel que grita una fórmula de alegría, junto al niño que profetiza silenciosamente, junto a Zacarías encerrado en su mutismo, María tiene otra actitud. Ella canta ampliamente las maravillas de Dios. Lo que Isabel percibía débilmente, la Iglesia-María lo conoce con mayor amplitud; por eso puede componer el salmo que canta como es debido "las maravillas" que Dios ha hecho, es el canto del Magnificat. Dice un autor: "La visitación es el apostolado de la Santísima Virgen, que se ejerce para con S. Juan Bautista y Santa Isabel, a quienes lleva la gracia del conocimiento del Redentor". (J. J. Ollier).

Celebramos esta Eucaristía en las instalaciones del Instituto Caro y Cuervo, en Yerbabuena, para celebrar la Navidad al salir de vacaciones el personal de la Entidad y con motivo de la Bendición del lugar donde el Instituto levantará un Mausoleo para colocar en él los restos de los personajes vinculados con la Institución.

Con la reflexión que hemos hecho sobre la Iglesia a la luz del Evangelio de la Visitación, en vísperas de la Navidad, vamos a proceder a la bendición del Campo Santo donde se erigirá el Mausoleo de la Institución; esto nos pone en contacto con la Iglesia triunfante en la que esperamos se encuentren aquellos cuyos restos vengán a reposar aquí.

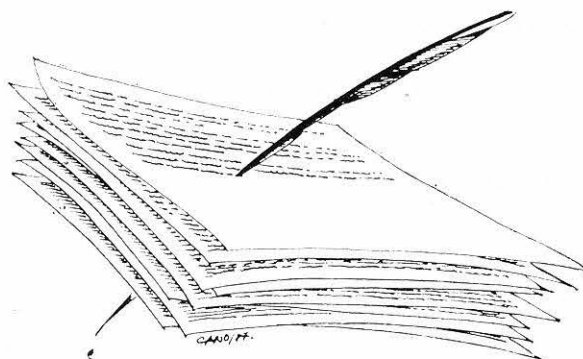
Fray RUBÉN BUITRAGO TRUJILLO  
Obispo de Zipaquirá

#### AGRADECIMIENTO

Por intermedio de Monseñor Augusto Trujillo Arango, fue solicitada al Instituto Caro y Cuervo la colección de libros publicados por esta entidad para la Biblioteca *Lumen Gentium* de la Arquidiócesis, al servicio de las gentes, especialmente de nuestros estudiantes.

Agradecemos el aporte que nos han dado y el enriquecimiento de nuestra Biblioteca con las mejores obras publicadas por el Instituto Caro y Cuervo.

*Carta Mensual*, Arquidiócesis de Tunja,  
Año VIII, núm. 92, diciembre de 1988.



# PUBLICACIONES

## DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

### EN EL AÑO DE 1988

#### 1. LIBROS

- Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XLII, número 2, (mayo-agosto de 1987). 433 págs.
- Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XLII, número 3, (septiembre-diciembre de 1987). xii, 433 págs.
- Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XLIII, número 1 (enero-abril de 1988). 236 págs.
- HERMANN A. SCHUMACHER, *Codazzi, un forjador de la cultura*. Traducción de Ernesto Guhl. xxx, 430 págs. ilus. (Compañía Colombiana de Petróleos, ECOPETROL). [Completa la serie iniciada con José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas].
- SIERVO MORA MONROY, *La enseñanza del español en Colombia. Legado metodológico de Luis Flórez*. 161 págs. (Series Minor, XXX).
- JENNIE FIGUEROA LORZA, *Huellas del camino. Anécdotas de las encuestas para el ALEC*. 146 págs. ilus. (Serie "La Granada Entreabierta", 46).
- GERMÁN DE GRANDA, *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. 629 págs. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXX).
- Fray ANDRÉS DE SAN NICOLÁS, *Passerculi solitarii planctus. Sive peccatoris ad Dominum conversis*. Traducción, introducción y notas por RUBÉN BUITRAGO TRUJILLO, O. A. R., ci, 540 págs. ilus., rets., facs. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXXI).
- IGNACIO ZULETA, *La polémica modernista. El modernismo de mar a mar (1898-1907)*. 292 págs. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXXII).

MIGUEL ANTONIO CARO, *Estudios virgilianos*. Tercera serie. Compilación, notas y complemento bibliográfico por CARLOS VALDERRAMA ANDRADE. 220 págs. ilus., facs. (Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Colombiana, XXXII [Obras Completas de Miguel Antonio Caro, tomo VIII]).

BOGDAN PIOTROWSKI, *La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea*. (Aspectos antropológico-culturales e históricos). 292 págs. (Cuadernos del Seminario Andrés Bello, 2).

ÓSCAR GERARDO RAMOS, *Categorías de la epopeya*. 136 págs. (Series Minor, XXXI).

*Anuario Bibliográfico Colombiano «Rubén Pérez Ortiz» 1984-1985*. Compilado por FRANCISCO JOSÉ ROMERO ROJAS. XVI, 508 págs. 2 cols.

*Ensayistas*. Selección, presentación y notas por CIRO ALFONSO LOBO SERNA. 292 págs. (Biblioteca de Autores Ocañeros, 20).

[Contiene trabajos de Eligio Álvarez Niño, Jorge Asaf, Ferdinando Casadiegos Cáceres, Efraín Jácome Rincón, Carlos Jácome Solano, Lubín Lobo Barbosa, Ciro Alfonso Lobo Serna, José López Manzano, Jorge Meléndez Sánchez, Leonardo Molina Lemus, Alfonso Núñez Peláez, Ciro Osorio Quintero, César Paba, Lucio Pabón Núñez, Jorge Pacheco Quintero, Luis Eduardo Páez Courvel, Estanislao Salazar, *Pbro.*, Ramón Francisco Sánchez F., Rubén Sánchez Figueroa, Hernando Urquijo Illera y Ana Valier (Ana Arévalo de Vallesaltos)].

*Una expresión artística inspirada en historias primigenias de América*. Catorce grabados escogidos de la «*Idea verdadera y genuina [...]*» por TEODORO DE BRY. Edición facsimilar sobre la impresión de 1602. Presentación por LUIS CARLOS MANTILLA R., O.F.M., Transcripción, traducción y notas explicativas por MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. J. 96 págs. ilus. [Edición ofrecida a los amigos y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo, con motivo de las festividades navideñas].

JUAN JACOBO MUÑOZ DELGADO, *Notas genealógicas sobre algunas familias de Popayán*. [Los Muñoz, Los Delgado, Los Obando, Los Irigorri]. 204 págs. rets., tabs., facs. [Edición especial numerada].

## 2. REVISTAS

*Noticias Culturales*. Segunda época, número 31 (julio-agosto de 1987). 44 págs. ilus.

*Noticias Culturales*. Segunda época, número 32 (septiembre-octubre de 1987). 36 págs. ilus.

*Noticias Culturales*. Segunda época, número 33 (noviembre-diciembre de 1987) 32 págs. ilus.

*Litterae*. Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello. Número 1. 84 págs.

*Nueva Revista Colombiana de Folclor*. Órgano del Patronato Colombiano de Artes y Ciencias. Volumen 1, número 4. 180 págs. ilus., dibs., mús.

*Forma y Función*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística. Número 3, octubre de 1988. 106 págs. dibs.

### 3. FOLLETOS

GÜNTHER HAENSCH y REINHOLD WERNER (coordinadores), *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo I: *Nuevo diccionario de colombianismos*. Información metodológica y muestra editorial. 16 págs.

### 4. SEPARATAS

De *Thesaurus*, tomo XLII, Septiembre-Diciembre de 1987, número 3:

AMBROSIO RABANALES, *Métodos probatorios en gramática científica*. Versión reelaborada. 62 págs.

JOSÉ-ÁLVARO PORTO DAPENA, *Contribución a una teoría de las preposiciones: factores que determinan la elección de éstas en el discurso*. 26 págs.

JENNIE FIGUEROA LORZA, *Connotaciones socio-económicas en las respuestas del léxico de la alimentación* (ALEC). 24 págs.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, *Rafael Núñez a través de sus cartas desde Nueva York y Europa*. 62 págs.

GÜNTHER SCHÜTZ, *Miguel Antonio Caro en ediciones y estudios*. 6 págs.

ÁLVARO CALDERÓN RIVERA, *El «Origen del lenguaje» de Zaborowski: una temprana traducción en Colombia*. 6 págs.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *La "curumba", el "curubito", la "curumuta" y los helenismos del español*. 4 págs.

*Reseñas de libros*. 26 págs.

*Reseñas de revistas*. 24 págs.

De *Thesaurus*, tomo LXIII, Enero-Abril de 1988, número 1:

EMILIO CARILLA, *El primer biógrafo de Alberdi: José María Torres Caicedo*. 12 págs.

PABLO CARRASCOSA-MIGUEL, *Rafael Pombo y el verso semilibre hispanoamericano*. 34 págs.

MATTHIAS PERL, *Rasgos poscriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano*. 16 págs.

GERMÁN DE GRANDA, *Los esclavos del Chocó: su procedencia africana (siglo XVII) y su posible incidencia lingüística en el español del área*. 16 págs.

IGNACIO AHUMADA LARA, *Información gramatical implícita en la definición lexicográfica*. 12 págs.

TULIA GÓMEZ ÁVILA, *Angustia y tedio en «El Jarama» de Rafael Sánchez Ferlosio*. 8 págs.

CRISTINA GONZÁLEZ, *Tres mujeres desamparadas: Dido, Beatriz y Nobleza*. 8 págs.

PABLO ADRIÁN CAVALLERO, *«El Conde Lucanor» y el método exegetico*. 10 págs.

AVELINA CARRERA DE LA RED, *Conciencia lingüística del Brocense*. 12 págs.

*Reseñas de libros*. 26 págs.

*Reseñas de revistas*. 14 págs.

JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ G.

# CONVENIO CULTURAL Y CIENTÍFICO ENTRE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA Y EL INSTITUTO

---

*El Instituto Caro y Cuervo firmó, en la ciudad de Pereira, un Convenio con la Universidad Tecnológica de Pereira, en el cual el Instituto se compromete a asesorar un programa de postgrado en literatura indoamericana que será dirigido y organizado por la Escuela de español y comunicación audiovisual que está adscrita a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica.*

*Al mismo tiempo el Convenio, que tendrá vigencia de dos años, fomentará el intercambio de libros, publicaciones y materiales para la docencia y la investigación en lingüística y literatura esencialmente, con lo cual se mejorará el trabajo académico e investigativo y se consolidará el acercamiento de las dos instituciones con el fin de establecer relaciones de intercambio científico y cultural.*

*El Convenio fue firmado por el doctor Gabriel Jaime Cardona Orozco, rector de la Universidad Tecnológica de Pereira, y por el doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo.*

*Noticias Culturales publica el discurso del director del Instituto y el texto del Convenio.*

---

## «INICIO DE UNA ESPERANZA COMPARTIDA»

Es motivo de placer y justo agrado compartir este momento de gran importancia para el desarrollo y promoción de nuestros valores culturales en la búsqueda perenne de nuestra identidad nacional, enmarcada en un punto de la historia del país en que nuestro compromiso se convierte en un deber más que en un deseo individual.

Luego de fructíferas conversaciones entre la Universidad Tecnológica de Pereira y nuestra Institución estamos aquí reunidos para plasmar el inicio de una esperanza compartida: la reducción de los límites geográficos por medio del acercamiento cultural.

Es grato pensar que convenios como el que vamos a signar esta noche no son de carácter artificial, sino fruto de una continua labor de servicio de la universidad anfitriona en beneficio de la cultura.

Quiero resaltar el trabajo y tesón con que la Universidad Tecnológica ha desarrollado sus programas

humanísticos y científicos con un alto nivel de profesionalismo y sentido de responsabilidad en beneficio de esta bella y acogedora provincia.

El Instituto Caro y Cuervo ha sentido como una tarea personal reconocer dicho esfuerzo y contribuir con su presencia a la justa aspiración de esta Universidad de acercarnos y compartir nuestros logros, para ampliar y reforzar los lazos de cariño y respeto entre nuestras instituciones.

No me cabe la menor duda de que este convenio facilitará la comprensión y valoración de los trabajos que cada una de nuestras entidades desarrolla en los campos docente e investigativo, motivo de este congreso.

Sea ésta la ocasión para agradecer la hospitalidad y cordialidad con que hemos sido recibidos y resaltar, una vez más, la importancia y proyección de eventos como el presente en la comprensión, tolerancia y respeto que debe caracterizar nuestra labor.

IGNACIO CHAVES CUEVAS

## LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA Y EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

### CONSIDERANDO:

1. Que se encuentran unidos por comunidad de intereses y objetivos en los campos académicos y culturales;
2. Que para contribuir al mejoramiento académico, investigativo y cultural, y en procura de consolidar el acercamiento entre las Instituciones, es de fundamental importancia que se establezcan relaciones de intercambio en los campos de la ciencia y la cultura;
3. Que son precisamente las entidades de Educación Superior las llamadas, en razón de su esencia, finalidad y objetivos a establecer los canales de comunicación que permitan el intercambio del conocimiento científico y cultural;
4. Que ambas instituciones contemplan como método ideal para propiciar la formación



continuada de su personal académico, el brindarle la oportunidad de trabajar con los colegas de sus respectivas disciplinas.

5. Que por todo lo anterior, las dos instituciones consideran conveniente acrecentar su vinculación académica, estableciendo para ello los instrumentos adecuados.

Al efecto, han decidido concertar un convenio de cooperación académica, científica y cultural, para lo cual están conformes en estipular las siguientes cláusulas:

1. La U.T.P. y el I.C. y C., se comprometen a intercambiar experiencias y personal en los campos de la docencia, la investigación y la cultura en general, dentro de aquellas áreas en las cuales ambas tengan interés manifiesto.
2. Las partes contratantes fomentarán el desarrollo de proyectos conjuntos y científicos entre ambas Universidades;
3. El Instituto Caro y Cuervo se compromete a asesorar el proyecto de Postgrado en Literatura Indoamericana que será dirigido y organizado por la Escuela de Español y Comunicación Audiovisual adscrita a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira;
4. El Instituto Caro y Cuervo otorgará una beca por período académico a un estudiante egresado del programa de Español y Comunicación Audiovisual de la U.T.P., para adelantar estudios de postgrado en una de las áreas de Lingüística Hispánica y Literatura

Hispanoamericana que orienta el Seminario "Andrés Bello" del mencionado Instituto, previa selección del becario hecha por la U.T.P.;

5. Ambas partes se proponen fomentar el intercambio recíproco de libros, publicaciones u otros materiales de investigación y docencia. Asimismo y de acuerdo con la naturaleza de cada proyecto de colaboración, no podrán recabar subvenciones de otros organismos públicos colombianos;
6. Para la mejor realización de este Convenio cada una de las partes dignatarias nombrará una persona encargada de la coordinación de las tareas propuestas;
7. El convenio aquí suscrito tendrá una vigencia de dos (2) años, contados a partir de la firma del presente documento. Si sesenta (60) días antes de su vencimiento ninguna de las partes, por escrito, manifestare su voluntad de darlo por terminado, se entenderá prorrogado automáticamente por un período igual a dos (2) años.

En constancia se firma en Pereira a los 4 días del mes de noviembre de 1988.

Universidad Tecnológica de Pereira,

GABRIEL JAIME CARDONA OROZCO

Instituto Caro y Cuervo,

IGNACIO CHAVES CUEVAS



Los doctores Ignacio Chaves Cuevas, Director del Instituto Caro y Cuervo, y Gabriel Jaime Cardona Orozco, Rector de la Universidad Tecnológica de Pereira, en el acto de la firma del Convenio cultural y científico entre las dos instituciones.

# ANDRÉS BELLO, DESDE HOY

Por MANUEL ALVAR\*

Sobre el libro *Andrés Bello: Historia de una vida y de una obra*, de Fernando Murillo Rubiera.

La figura excepcional de Bello es un caudal inagotable de motivos de meditación. No es extraño que cuente con una bibliografía de singular riqueza y variedad. Faltaba — sin embargo — el resultado que diera sentido a mil aportes beneméritos que, si necesarios e imprescindibles, quedaban como airones aislados. Ahora, Fernando Murillo lo que hace no es una biografía más, «sino el desarrollo paralelo de una existencia y de un pensamiento». Es lógico que los cortes en que solía dividirse la vida de Bello (Caracas, Londres, Santiago de Chile) se reemplacen en este libro por conceptos abstractos: formación, madurez, creación. Es decir, la andadura vital hoy se desarrolla cercada por unas motivaciones sociales, unos condicionamientos intelectuales y unas circunstancias históricas. Entonces la obra del gran maestro cobra inusitado relieve, porque lo que es la trayectoria humana, medida por los menudos hechos de la intrahistoria, acaba convirtiéndose en la única manera de entender la Historia.

Claro que esto poco significaría si no poseyéramos la grandeza de aquel hombre de excepción que fue Andrés Bello. A veces — con razón — se le ha tenido por espíritu renacentista; otras, como paralelo hispánico de su contemporáneo Goethe. Yo no creo que las comparaciones sean ociosas: sirven — simplemente — para establecer una relación, una equivalencia o, lo que es suficiente, iluminan las sombras. Porque cualquier estudiante — no ya estudioso — de nuestra cultura sabe quién es Bello. Pero lo sabe porque en sus clases de literatura le han leído *La agricultura de la zona tórrida*, porque no ha dado un paso en gramática sin tener que decorar mil veces su nombre, porque en sus seminarios de filología le han comentado otras tantas su aportación al conocimiento del *Cantar del Cid*. Estas son, sin duda, unas valoraciones que pertenecen al acervo de todos. Pero hay otras, infinitas otras, en las que la personalidad de Bello se vertió con generosa solicitud: el periodismo, la diplo-

macia, el derecho, la ortografía, la educación, la historia... No hemos agotado el mundo de sus posibilidades. Por eso evocar el Renacimiento o Goethe es algo que ahora cobra su cabal sentido. Bello fue un hombre plural, encerraba una multitud de gentes. Por eso su obra estaba parcelada en mil aspectos, en mil cuestiones, en mil motivos, y hacía falta un libro como éste para que los rayos salieran, como la luz desde el espato de Islandia, polarizados y unidos, superadas todas las dispersiones.

## *Trayectoria vital*

He señalado la visión geográfica de una trayectoria vital, pero he dicho el trasfondo que hace tener sentido a las cosas. En Caracas, Bello aprendió. Para mí esto es fundamental porque se desarrolló su curiosidad; porque, adquirida la curiosidad, gustó de estudiar; porque el aprendizaje le llevó a la generosidad del magisterio. Y aquí, tan pronto, hay una clave que justificó toda su vida: el amor a los demás. Porque resultó que el mozo aquel que prendía los ojos en todas las cosas, aprendió que también las virtudes se aprenden. Había nacido un hombre independiente. O, simplemente, era el Hombre.

La vida de Bello fue un continuo reencontrar las cosas, que eso es aprender. Fue descubriendo lo que yacía oculto y que debería ponerse al alcance de todos para mejorarlos, que no otra cosa es su *Gramática castellana*, o su *Código civil* chileno, o el mundo que abre a nuestros ojos con su poesía. Desde su adolescencia tuvo la pasión del saber, pero no por el placer cartesiano de «instruirse a sí mismo», sino por la necesidad de comunicar y elaborar esos saberes. Fiel a su circunstancia, habló siempre de sus «hermanos de América», aquellas gentes que — más que otras — necesitaban ser instruídas. Pero, desde sus inicios, Bello no era el simple transmisor de cultura, por más que aún nos llenen de emoción los comienzos de su magisterio prendido de las manos ajenas, sino el sabio que medita sobre las cosas. Es lo que vemos en un proceso continuo de superación: se encarga de unas enseñanzas, sabe lo que han hecho sus antecesores, disiente (principio del progreso intelectual), busca a los mejores (saber de maestro), crea su doctrina (plenitud del sabio). Sabemos muy bien que esto lo hizo cada vez que se encargaba de una asignatura, pero esto es lo que su espíritu había ido elaborando desde sus aprendizajes en Caracas: conocer no es sólo saber, sino intuir, adivinar, descubrir. O, acaso, aprender dos veces cuando el maestro se decide a enseñar, justamente lo contrario que, con cinismo y gracia, había de decir Anatole France en *La Vie littéraire*: «comme je n'étudiais rien, j'appre-

\* MANUEL ALVAR (Benicarló, Castellón, 1923) es catedrático de Historia de la Lengua Española en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Real Academia Española y Premio Nacional de Literatura, es autor de numerosos trabajos lingüísticos y literarios. Creó los Atlas lingüísticos del español.

nais beaucoup». El talante de Bello era muy otro: aprendía mucho, porque estudiaba mucho. Sus pueblos y su tiempo necesitaban de unos esfuerzos que aún no hemos cumplido, para alcanzar el bien supremo de la libertad, y ese aprendizaje fueron los años caraqueños, desde 1781, en que nace, hasta el 10 de junio de 1810, en que abandona la ciudad para siempre. Veintinueve años que son los del enraizamiento definitivo y que Pedro Grases inventarió en un trabajo de conjunto (*Las investigaciones acerca de Bello en Caracas*) y que, en 1979, fueron el punto de partida del «Primer Congreso del Bicentenario»: *Bello y Caracas*.

Nada en la vida de Bello es insolidario o caprichoso azar. Alrededor de los veinte años comenzó sus tareas docentes. No merecería la pena aducirlas si no mediara un hecho excepcional. Simón Bolívar «en una famosa carta», oportunamente aducida por Murillo, escribió: «Yo conozco la superioridad de este caraqueño contemporáneo mío; fue mi maestro cuando teníamos la misma edad; y yo lo amaba con respeto». Pienso en la misión de la Junta a Londres, en la que iban Bolívar y Bello (1810), y pienso en el amor de estos dos hombres a la realidad de América, en sus tierras, en sus gentes. En el intento — inútil en los dos — de unir lo que nacía con los enconos de la dispersión y que ellos hubieran deseado aunar. Tal vez les faltó visión de la realidad porque amaban otras realidades: quisieron con normas dieciochescas mejorar al hombre con la instrucción, crear solidaridad en el saber y enseñar, enseñar siempre. Hermosísimo testimonio de anhelos es la Constitución vitalicia o bolivariana: ideales que no se apoyan en sustentos reales, sino en los deseos vehementes de un hombre. Testimonio, también, del más triste de los desencantos. Bolívar y Bello, amigos, embarcados en empresas semejantes y enfrentados más de una vez a mezquindades que atenazan. ¿Dónde aprendieron esos anhelos comunes?

Allí en Caracas quedaron las bases de la formación humanística, literaria, administrativa y periodística de Bello. Quedaron con sus cohortes de envidias, delaciones y falsedades. Pero en el «Wellington», camino de Londres, marchaba Bello en la primera misión que Venezuela — Venezuela ya — enviaba a Europa. Es un capítulo que sabemos, pero no me parece inútil su recuerdo ahora. Bello vivió en Caracas un proceso intelectual que condicionó su quehacer para siempre; por fortuna tenemos un libro donde se expone con buen tiento y excelente pluma cuántos fueron los caminos que condujeron a la formación de una Hispanoamérica independiente. Precisamente en Caracas — y Bello anduvo mezclado en todo



ello —, el 19 de abril de 1810, cuajó un movimiento que llevaría a la independencia. Lo sabemos gracias al denuedo de Alfonso Armas: *Influencia del pensamiento venezolano en la revolución de Independencia de Hispanoamérica* (Caracas, 1970).

#### *Proyectos intelectuales*

De Caracas a Londres, Bello traslada sus inquietudes poéticas, sus reconstrucciones históricas, sus meditaciones gramaticales y su conocimiento de Condillac. Bastante como proyectos intelectuales a los que sería fiel, pero insuficientes para su plenitud. En Londres, la estancia se dilató: casi veinte años de su vida, y nunca más volvió a Venezuela. Allí se acentuaron «ciertos rasgos de su personalidad», pero allí, a vueltas de amarguras y zozobras, su carácter alcanzó plenitud. Porque en Londres vivió tiempos de tensión cuando en 1812 acabó la primera república de Venezuela: tuvo que ser profesor de lenguas (español y francés), revisor de textos, corrector de estilo, pero pudo estudiar. Son años de mil avatares políticos, de alegrías y tristezas familiares, de madurez. En Londres trató a Gallardo y Salvá, lo que no puede desdeñarse; en Londres sirvió a Colombia (1825-1828), enlazando de nuevo su nombre con el de Bolívar. Para mí son motivos fundamentales (aparte queda Blanco-White), pues libros y gramática conformaron buena parte de su quehacer y de la conversión en ciencia de lo que no tenía tal dictado; Bolívar, porque esa «libertad permanente» que encarna, según el título puesto a los dos ensayos de Ivo Andrić (Caracas, 1982), es lo que Bello buscó por los caminos de la inteligencia.

Merece la pena que comentemos estos aspectos que se tratan en el libro de Fernando Murillo. El

Segundo Congreso del Bicentenario dio como resultado dos nutridos volúmenes que se titularon *Bello y Londres* (Caracas, 1980-81). A pesar de la múltiple información que facilita, poco se analiza en estos estudios la amistad con los emigrados españoles; sin embargo, el ejemplo del bibliófilo extremeño no debió ser baladí, y Pedro Grases ha señalado concomitancias; Salvá poseía unos conocimientos gramaticales que cuajaron en una famosa gramática. Si damos otro sesgo a estas palabras, cabría conceder algún acuerdo a los estudios filológicos de Bello y al saber de libros antiguos de Gallardo, y acaso podamos pensar si la apostilla que puso a su *Gramática castellana* («destinada al uso de los americanos») no estaría condicionada por la *Gramática de la lengua castellana* (París, 1830) que el librero valenciano publicó destinada al uso de los peninsulares, toda vez que el título se completaba con una connotación: «según ahora se usa». Además, Salvá tuvo librería en Londres, en la que editó su famoso catálogo (1826-29), y colaboró en el *Repertorio Americano* (1826-27), la empresa a la que Bello prestó todo su entusiasmo y brindó ideas fundamentales, desde el manifiesto editorial hasta el desarrollo de la publicación. En el tomo II del *Repertorio*, el polígrafo venezolano publicó la reseña de los *Romances antiguos españoles*, de J. B. Depping, anotada por el «español refugiado» don Vicente Salvá (Londres, 1825). Como tantas cosas de la etapa londinense, esas amistades se incorporarían al fondo de saberes que fructificó en los días chilenos.

#### *Diferentes etapas*

De cualquier modo, Londres debió darle unas ideas muy claras sobre motivos que le apasionaron siempre: la ciencia, el derecho, la condición humana o el periodismo. Pienso en aquel año que Moratín pasó en Londres y que tantos paralelismos nos presenta con el talante que descubrimos en don Andrés Bello. Inarco Celenio se permitió alguna frivolidad que las necesidades y la familia debieron vedar al venezolano, pero se deslumbraron uno y otro con esas virtudes inglesas que, gracias a una verdadera democracia, crean la libertad de los hombres. (Moratín no podía ser ajeno a los intereses que atraían a Bello: en el *Repertorio Americano* [III, págs.313-314] reseñó las *Obras dramáticas y líricas* de don Leandro Fernández de Moratín [París, 1825] y la segunda edición de las *Obras líricas* que, conformes con la anterior, se publicaron en Londres en ese mismo año).

En cuanto a Colombia, la etapa londinense de Bello estuvo signada por múltiples intereses: la amistad con Bolívar, sus servicios como secretario de la Le-

gación colombiana (1825-28), sus amistades. Es un capítulo de la vida de Bello que ha sido historiado en toda su complejidad por Rafael Torres Quintero. El artículo que aduce Fernando Murillo no es sino un resumen de una obra mucho más amplia. El investigador recién fallecido publicó en 1952 su libro *Bello en Colombia*, cuya segunda edición, muy ampliada, es de 1981: las casi treinta páginas de bibliografía resultan ser un elenco impresionante. Pero lo que Torres Quintero ha hecho ha sido la configuración de los grandes hombres colombianos gracias al magisterio de don Andrés Bello: Miguel Antonio Caro, José María Torres Caicedo, Rafael Pombo, Rufino José Cuervo, Marco Fidel Suárez, etc. Y esto nos lleva a la tercera etapa de la vida del maestro venezolano, cuando Bolívar manifiesta su impotencia y Fernández Madrid lucha por no perder al hombre sin tacha; sin embargo, Colombia descuida a su colaborador, que el 14 de febrero de 1828, en el bergantín *Grecian*, comenzó la última —y más larga— andadura de su vida. Al tocar en Río (4 de mayo), Bello escribió una carta desgarrada al propio Fernández Madrid: «Concluyo rogando a Ud. se interese por mi buen nombre en Colombia, dando a conocer la urgencia absoluta que me obligó a tomar la casi desesperada determinación de embarcarme para Valparaíso».

Chile cosechó los frutos que Bello había ido madurando. Otros dos gruesos volúmenes recogen multitud de trabajos sobre *Bello y Chile* (Tercer Congreso del Bicentenario, Caracas, 1981) y nos ofrecen la posibilidad de conocer ese período de plenitud: Bello no pudo cerrarse en su ciencia, sino que —precisamente por ella— tuvo que participar en la vida pública. ¿Para qué si no el *Derecho Internacional* o la *Filosofía del entendimiento*? Primero fue su participación en la censura de libros; después sus reflexiones sobre la responsabilidad social del Estado, que le llevarían a la redacción del *Código Civil* chileno; más tarde, configurando la Universidad desde su puesto de Rector (1843). Es en Chile donde —además— cuajaron las dos obras capitales del Bello científico: la *Gramática* y la edición del *Cantar del Cid*, mutuamente solidarias por ajenas que parezcan. Amado Alonso dijo de la *Gramática* que es «una de las mejores gramáticas de los tiempos modernos en cualquier lengua». Él y Ángel Rosenblat señalaron ejemplarmente lo que la gran obra significa, y, por fortuna nuestra, un investigador español, Ramón Trujillo, publicó la edición crítica en 1981. Gracias a este esfuerzo la obra ingente se nos presenta con todo su valor y con el significado de ejemplaridad que tiene para todos, americanos y españoles. Bello es

un gran nombre nuestro; lo vio Menéndez Pelayo y lo sintió así la Academia. Gracias a su obra los escritores de España son los modelos de América; gracias a ella, desde esta orilla, compartimos el destino de aquellos pueblos. Al frente de la obra escribe —« con gallardía », he dicho en alguna parte—: « Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza y como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español “*derramadas sobre los dos continentes*” ». Estas últimas palabras nos hermanan en derechos y responsabilidades. ¿Quién no cree hoy en todo lo que Bello escribió en esas pocas líneas?

### *Éxito abrumador*

Pero esa *Gramática* tuvo un trasfondo histórico, necesario en su tiempo para considerar como científica a cualquier obra lingüística. Bello hacía sincronía, pero tenía formación de comparatista, según hacen ver sus tratados sobre el acento en las lenguas clásicas y las románicas (1823) o sobre el español en el siglo XIII (1854), y no renuncia a su saber. La *Gramática* tiene un éxito abrumador: entre la primera edición (Valparaíso, 1847) y la de 1860, última que él corrigió, están las de 1850, 1853 (« idéntica a la segunda ») y 1857. Siete años (1850-1857) sin volver sobre el texto, a pesar de la demanda: se había interpuesto la « ciencia histórica » que le hizo redactar en 1854 los *Apuntes sobre el estado de la lengua castellana en el siglo XIII*. Con lo que dotaba a la joven América de la ciencia que ejemplarmente iban elaborando los sabios europeos. No fue escaso servicio. Alguna vez marró en sus intentos, pero, por fortuna, su desacuerdo no se admitió. Me refiero a la *Ortografía* revolucionaria que propuso y que hubiera atentado a la unidad que defendió siempre. Bello era varón de excepción y tuvo la entereza de renunciar a su mal propósito.

Al frente de su edición crítica, Ramón Trujillo ha copiado unos versos de Shakespeare que acaban con un « *This was a man!* » que convienen a la personalidad gigantesca de Andrés Bello. Poeta, jurista, gramático, filólogo, pensador, filósofo, educador... Cuantos títulos puedan adornar a un hombre, el sabio venezolano los poseyó sin limitaciones. El libro de Fernando Murillo lo acredita y la bibliografía que puntualmente aduce resulta ser abrumadora. Cada uno elegimos lo que más nos acerca a nuestros intereses o a nuestra competencia, pero el espíritu — ¿renacentista, goetheano?— no se puede resumir en unas pocas páginas, aunque motiven tan largos comentarios como éste. Posiblemente todo fue posible porque Bello fue un gran poeta; tras cada una de sus aven-

turas estaban aquellas « serena majestad, solemne y suave melancolía, y una como aureola celeste », con que sentía sus versos don Miguel Antonio Caro, otro hombre de excepción. No los versos, su obra entera trasciende « pureza y corrección sin sequedad, decoro sin afectación, ornato sin exceso, elegancia y propiedad juntas, nitidez de expresión, ritmo exquisito ». ¿Para qué seguir? Nosotros, los hombres de hoy, hemos aprendido muchas lecciones del maestro; yo prefiero la lección moral que nos dio al exigirse como científico, a la inconformidad con el propio quehacer, al continuado deseo de saber. Nada sirve de nada si no se tiene la suprema dignidad de ser hombre. Y es lo que Bello nos descubre en una labor ingente, en los — muchos — dolores de una vida, en el prodigioso regalo de su talento. Y ese hombre tenía por meta el servicio a los demás desde cada una de las atalayas de su ciencia. Y supo ver el destino hermanado de todos nuestros pueblos gracias a la lengua que los mantenía unidos.

### SERENATA

*¡Dulce noche de amor, noche serena,  
vuestros pálidos astros encended!  
Hay dos ojos que brillan con tristeza.  
¡Alumbrad! ¡Alumbrad! los quiero ver.*

*Apoyada en mi brazo, amada mía,  
al campo del amor vas a seguir.  
¡Flores! ¡flores! guardad vuestras espinas,  
y aromas en los vientos esparcid.*

*— ¡Dulce noche de amor, noche serena,  
vuestros pálidos astros apagad!  
Hay dos ojos que brillan con terneza...  
a la luz o a la sombra los sé amar.*

*Apoyada en tu brazo, amado mío,  
al campo del amor voy a seguir.  
¡Oh rosales! guardad vuestras espinas,  
y aromas en los vientos esparcid.*

EPIFANIO MEJÍA  
1838-1913

# TEODORO DE BRY, INTÉRPRETE DE LA PROTO- HISTORIA DE AMÉRICA

*Aspectos del prólogo escrito por el padre Luis Carlos Mantilla R., O.F.M., para la edición del libro hecho en el Instituto Caro y Cuervo.*

La "Idea verdadera y genuina" de América, publicada en Francfort en 1602, es una muestra evidente de la resonancia que mantuvieron las noticias del Descubrimiento, así como de la atracción y curiosidad que ejercieron aun en los pueblos europeos de origen no latino.

Aunque el título de la publicación insinúa una contraposición a otra presunta versión "no verdadera ni genuina" sobre América, —lo que de paso señala el carácter polémico del tema—, tampoco escapa esta "idea" a las interpretaciones subjetivas de su autor, pues a través de los grabados es fácil percibir la exaltación imaginativa en que tradujo los relatos, quedan-

---

## UNA EXPRESION ARTISTICA INSPIRADA EN HISTORIAS PRIMIGENIAS DE AMÉRICA

CATORCE GRABADOS ESCOGIDOS DE LA  
"IDEA VERDADERA Y GENUINA [...]"

POR

TEODORO DE BRY

EDICIÓN FACSIMILAR SOBRE LA IMPRESIÓN DE 1602

PRESENTACIÓN

POR

LUIS CARLOS MANTILLA R., O.F.M.

TRANSCRIPCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTA EXPLICATIVA

POR

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. J.



INSTITUTO CARO Y CUERVO BOGOTÁ - 1988

do al descubierto cuáles fueron los aspectos que ejercieron mayor fascinación en su ánimo.

El flamenco Teodoro de Bry, —nacido en Lieja en 1528—, como hijo de aquella generación todavía muy cercana al Descubrimiento —pero no tan distante del Renacimiento como para que le faltase un cierto toque de utopismo—, fue uno de aquellos hombres que sin haber venido jamás a América, se sintió vivamente impresionado por los relatos de las costumbres de sus aborígenes, principalmente los que reporta el viajero milanés Girolamo Benzoni, cuya obra ilustró bella y profusamente y con la cual subió al podio de la fama dentro de su triple profesión de dibujante, grabador y editor.

La primera edición de la *Historia del Mondo Nuovo* de Girolamo Benzoni había aparecido en Venecia en 1565 y fue saludada en Europa con el mismo entusiasmo con el que enseguida se difundió, gracias a las diversas lenguas en que fue traducida y, desde luego, gracias a la avidez que había en el ámbito europeo por las noticias relativas a América. Valga anotar que si al castellano no fue vertida, se debió a la acerba crítica que allí se hace contra la actitud de los conquistadores, nota predominante que le confiere a la obra un carácter marcadamente antiespañol.

Sea porque De Bry participase —como protestante que era— del antiespañolismo de Benzoni, o por otras razones que le hacían admirable su obra —de la que no puede descartarse el beneficio económico que podría derivar de su publicación—, lo cierto es que en 1594 llevó a cabo dos ediciones de la misma, una en latín y la otra en alemán; otras dos al año siguiente, en las mismas lenguas; otra en 1596, en latín; nuevamente dos en 1597, en latín y alemán. Después de su muerte, acaecida en 1598, su esposa y sus dos hijos continuaron editando la obra del milanés hasta completar en 1619 un total de doce ediciones, acrecentando con este hecho no solamente la fama del autor sino la de ellos mismos como editores, pero sobre todo contribuyendo a difundir con sus grabados ese conocimiento romántico y fantasioso de América, mezcla de observación y de imaginación, que viene a ser su propia interpretación de las realidades bebidas en la copa que les sirvió Benzoni. Con razón afirmaba Gabriel Giraldo Jaramillo que "el más brillante intérprete plástico del indio americano es el grabador flamenco Teodoro de Bry... cuya influencia se prolongaría a través de sus discípulos y sucesores hasta bien entrado el siglo XVIII...".

Mas no fue solamente el italiano Benzoni quien nutrió el conocimiento que De Bry tuvo de América, ni el único a cuyo servicio puso su arte de grabador, aunque sí pudo ser a través del que más y mejor se conoció su nombre. Ya al ocaso de su vida, o en el cenit de su arte extraordinario, debió llegar a manos

del flamenco alguna de las ediciones de otra obra sobre América que comenzó a hacer vertiginosa carrera, comparable a la que hiciera la de Benzoni. Se trata de la *Historia natural y moral de las Indias Occidentales*, del jesuita español José de Acosta, cuya primera edición había visto la luz en Sevilla en 1590. Las noticias contenidas en esta obra habrían de constituir la base primordial, tanto de los textos como de los grabados que conforman la “Idea verdadera y genuina” de América, editada por De Bry en 1602, objeto de la presente edición facsimilar.

Aunque la “Idea verdadera y genuina” pudiera considerarse como una publicación independiente — y como tal se ofrece aquí, sin que aparezca rota su unidad, tanto por su título como porque se trata de una serie homogénea de grabados —, en realidad constituye un apéndice a la novena y última parte de la obra referida del padre De Acosta que lleva por título *Naturalis et moralis Indiae Occidentalis historiae* y en cuyo frontispicio, que precede precisamente a los grabados, se lee que fueron colocados “con el objeto de un más fácil entendimiento y mayor placer” en la lectura de la obra global. Después, dentro de los mismos textos que acompañan los grabados, se utilizan expresiones como éstas, que señalan inequívocamente su dependencia: “como más claramente todo se explica en esta historia”, o “como puede verse más claramente por el mismo contexto de la historia”, etc.

Si, como hemos dicho, Teodoro de Bry murió en Francfort en 1598, y la *Naturalis et moralis Indiae Occidentalis historiae* fue editada por sus sucesores en 1602, es lo más probable que él hubiese estado trabajando en los grabados directamente, sobre todo si se aprecia la enorme similitud que guardan éstos con los que ilustran la obra de Benzoni. De todos modos, lo menos que pudiera decirse, en caso contrario, es que sus hijos Juan Israel y Juan Teodoro habían asimilado con tan rigurosa semejanza el arte del progenitor, que se confunde con ella.

Respecto al autor de la historia, a pesar de las evidencias que demuestran que es el padre José de Acosta, no aparece declarado en la edición de De Bry, y antes por el contrario allí se deja en el anonimato, pues en las palabras del volumen, dedicadas al “lector benévolo”, se advierte que los autores son muchos y de muy diversas partes. Sin embargo, tampoco se descende a individualarlos, aunque se deja entrever que todos aquellos que se habían ocupado de la historia de América habrían derivado sus noticias de una misma tradición, que vendría a ser ésta de la que ahora se extrae la “Idea verdadera y genuina”.

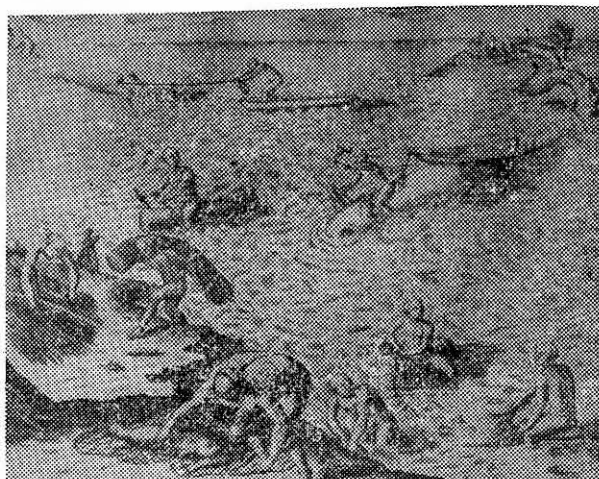
Ante tamaña omisión, la única presunción válida para pensar que De Bry quiso deliberadamente ocul-

tar la autoría del padre De Acosta, sería la condición de protestante de aquél, que no aceptando de buena gana el sentirse dependiente de la ciencia de este sacerdote católico, cuya obra venía siendo difundida con tanta rapidez y en tantas lenguas, prefería ignorarlo, por vía de este mal procedimiento.

De todos modos, es bueno saber que éstas no son disquisiciones ni hipótesis en cuanto al autor, puesto que en el ejemplar de la *Naturalis et moralis Indiae Occidentalis historiae*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Bogotá, se encuentra la siguiente anotación manuscrita, que tiene todos los rasgos que son característicos a la caligrafía española de fines del siglo XVI, y que nos saca de toda duda:

Esta historia es a la letra la que escribió el padre Joseph de Acosta, de la Compañía y imprimió en castellano en Sevilla el año 1590 dedicada a la Infanta doña Isabel Clara Eugenia. Los dos libros primeros dice el mismo Padre que los escribió en latín estando en el Perú y que después él mismo los tradujo en castellano estando ya en España. En efecto se hallan impresos en latín con el tratado De Procuranda Indorum salute en Salamanca el año 1588 apud Guillelmum Foguel. Y habiendo cotejado el presente libro con aquél, se halla que el colector del presente no habría visto los dos libros impresos en latín y que los tradujo él mismo;

## I. DE INDORVM MIRA PISCATIONIS RATIONE.



**P**ISCATVM operam daturi Indi, hunc ferè modum tenent. Balanis grandioribus infidias struunt. Scaphis exiguis in mare remigant, quolibet sua pristinà scapha recepto. Cetum ergo si alcibus quempiam in conspectum se offerentem Indus notavit, scapha ad eum properans, in eius dorsum exiit, palosq; binos in hunc usum paratos, ligneos, cum in mare vel portum aures, ex quibus pisces conceptas aquas subinde eructat, demittit. Et quamvis interim pisces sese nunc submittat, tunc elevat, nihil tamen ignavior piscator, dorso obstinate insistit, dum penitus palos in profundis istos meatus demerserit. Quo facto, rursus in scapham proficit, & sume, quem palo abscissurus adaligavit, tunc trahit piscem allicit, dum tandem eum propter aeris raritatem haurienti defectum lassatum & infermatum in litus seu aridum extrahat. Quem tandem illic in partes dirimunt, & inter suos aqua ratione dispensant. Sed & piscatus sui modum alium excercunt, peribus saltatis facilliorum. Tunc magna copia ex ordine colligunt. Illi non secus ac equites equis insidentes, incitati a ligneis remis, quo laber pergunt. Locum deficiatis dorsum sua vela saltant, dum quantum piscium captiverunt, caperunt. Ita afferunt ad terram redenti, manciলাম que vndis extrahant, & refectetur, expandunt aut extendunt. Sicut in historia contextu ista subtilis percensetur.

y así es distinta ordenación de palabras ésta que la que el Padre Acosta escribió, aunque me parece que está fielmente traducida toda la obra, porque sólo echo menos algunas expresiones que tocan a nuestra religión católica, que no profesaba el colector.

Pudiera ser que quien escribió de su puño y letra la nota anterior, por ciertos rasgos caligráficos que la asimilan, fuese el mismo Fray Francisco de Aranda que en una página blanca, la primera del referido volumen, escribe esta otra:

Digo yo, Fray Francisco de Aranda, Mayordomo de San Martín de Madrid, corregí este libro por comisión del Supremo Consejo de la Inquisición, y por ser verdad lo firmé en 28 de enero de este año de 1613.

De los datos precedentes podemos deducir con suficiente claridad que mientras el autor de la historia es el padre José de Acosta, el traductor al latín es Teodoro de Bry. ¿Pero la tradujo del alemán al latín, o del castellano al latín? Si nos atenemos a la referida nota manuscrita, parecería que fuese del español; sin embargo, en el frontispicio de la obra aparece expresamente declarado que fue del alemán: "Omnia e Germanico latinitate donata...". En abundancia de este aserto no deja de tener mucho peso lo que se dice en el prólogo a la obra del padre Acosta, edición de 1742, publicada en Madrid por Pantaleón Aznar:

... Además de esta repetición de ediciones, que nos muestra el buen concepto que se formó de la obra, la acredita en gran manera el ver las muchas naciones extranjeras que las trasladaron a sus idiomas: en latín la tradujo Teodoro de Bry, y la insertó en la Tercera parte de su *Historia Occidental*; otra traducción latina hizo Juan Hugo de Linschot y está incluida en la parte nona de la obra francesa intitulada *Des grands voyageurs*...

De todas maneras, como se echará de ver en la lectura de los textos que acompañan a los grabados de De Bry, el aporte que éstos hacen a la historia de la conquista de América, no desborda en importancia ninguna de las noticias hasta entonces conocidas sobre el Mundo Nuevo, reportadas ya por Oviedo, Cieza, Mártir de Anglería o López de Gómara, pues dichos textos se reducen a pormenores curiosos o reiteran el asombro por ciertas costumbres y usos rituales de los indios de México y del Perú. A nuestro modo de ver, el valor principal de la "Idea verdadera y genuina" de América estaría en la interpretación que sabe darle De Bry a su encuentro con el mundo aborígen indiano, idealizando con su buril los hábitos y ritos de los naturales. Partiendo de la noticia recibida, de la fantasía de De Bry se ven brotar una diversidad de rasgos y detalles pintorescos, y

primorosos, que con su exuberante capacidad de creación artística, y con aquella atmósfera idílica que le sirve de fondo, enriquecen el relato histórico. En efecto, con su instrumento de trabajo, De Bry se pone idealmente —no ficticiamente— al servicio de un afán de embellecimiento de la noticia histórica, y aunque dentro de nuestra concepción actual ese afán pudiera no ser beneficio sino lastre —por cuanto desvirtuaría la realidad—, el resultado de su penetración artística viene a convertirse en otro modo de interpretar la "verdad" americana, distinto del que realiza en su taller el cronista a través de la palabra. No sin mucha razón decía Giraldo Jaramillo que los De Bry, "inician la interpretación clásica del indio americano, que encontraría más tarde expositores tan elocuentes como el padre Lafitau, indisputable creador de la etnología comparada", agregando que para ellos, "el indio americano es la reencarnación de los guerreros del mundo clásico, altos, robustos, admirablemente proporcionados, ágiles y hermosos: es la tradición pictórica del 'buen salvaje', del 'hijo de la naturaleza', que debía informar a muchos de los ideólogos europeos del siglo XVIII y encontrar en Juan Jacobo Rousseau su más inspirado y fecundo intérprete... Los De Bry, cuya obra bastaría por sí sola para comprobar la influencia americana en el arte europeo del siglo XVI, son la repercusión plástica de la concepción de una América utópica, supervivencia de la perdida edad de oro; sus grabados son el equivalente estético de las concepciones ideológicas de un Tomás Moro, de un Miguel de Montaigne, de un Vasco de Quiroga...".

Finalmente, hay que decir que de la perfección y belleza de sus grabados fueron conscientes los De Bry, y no se escondieron en una falsa modestia para negarla: "Elegantissimis figuris", llaman a éstas que ilustran la "Idea verdadera y genuina" de América, y en la portada que antecede a estos mismos grabados se declara que fueron hechos "con el arte más exquisito".

Difundidos estos grabados por todo el mundo a través de la magna colección de viajes que se agrupa bajo el título de *Collectiones peregrinationum in Indiam Orientalem et Indiam Occidentalem*, de cuyas veinticinco series, trece pertenecen a América, resulta muy difícil saber cuántas veces habrán sido reproducidos los grabados que se ofrecen en esta publicación, o si sea ésta la primera edición facsimilar. Son cuestiones que podrían ser dilucidadas por los especialistas. De todas maneras, por investigación del doctor Carlos Radicati di Primeglio, sabemos que los grabados de De Bry también fueron aprovechados para una obra que se publicó en 1631 con el título de "Historia antipodum oder Newe Welt", que es un compendio



de la gran colección de viajes, realizado por Johan Ludwig Gottfried, conocido también con el nombre de Johan Philippe Abelin. El mismo Radicati nos informa que los grabados fueron objeto de “infinitas reproducciones” en obras del siglo XVIII, como la de Picard, *Cérimonies et coutumes religieuses des peuples idolâtres*, publicada en Amsterdam en 1723.

LA PRESENTE EDICIÓN FACSIMILAR

Testimonio inequívoco de la difusión que alcanzaron las ediciones de De Bry es el hecho de que también tocaron las orillas del Nuevo Reino de Granada, gracias a lo cual hoy, junto a algunos volúmenes que contienen la historia de Benzoni, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Bogotá, éste de la *Naturalis et moralis Indiae Occidentalis historiae*, que nos ha facilitado poder llevar a cabo la selección para la presente edición facsimilar.

“Selección”, decimos, porque de los veinticinco grabados que ilustran la “Idea verdadera y genuina” de América, se han privilegiado los catorce primeros, por cuanto constituyen una colección homogénea relativa a escenas o costumbres de los naturales de América, dejándose de lado las restantes, que conforman una serie distinta, como puede verse por la misma numeración, y que se refieren a embarcaciones, castillos y descripciones de los descubrimientos hechos por los holandeses en su navegación por el estrecho de Magallanes en 1598 y 1599.

Es una fortuna y un privilegio que nuestra Biblioteca Nacional de Bogotá conserve en su acervo bibliográfico una obra tan rara como valiosa, que perteneció a una de las órdenes religiosas neogranadinas, cuyas ricas bibliotecas fueron saqueadas y confiscadas con ocasión del decreto de su abolición por Mosquera en 1861. Al llevar a cabo la reproducción facsimilar de esa parte de la *Historia natural y moral de las Indias Occidentales* —la de sus célebres grabados—, el Instituto Caro y Cuervo no solamente ha tenido la intención de poner en manos de los estudiosos un trabajo artístico de extraordinaria belleza, sino acercarnos un antiguo documento que cuenta con 386 años de vida, y al que no se tiene fácil acceso, que habla con bastante elocuencia —pero de modo distinto del que estamos habituados a leer— de aquel idealismo o, si se prefiere, fantasía, como fue mirada nuestra América desde Europa.

La versión española de los textos latinos ha sido realizada por el R. P. Manuel Briceño Jáuregui, distinguido investigador del Instituto Caro y Cuervo y hermano en religión del célebre padre José de Acosta. Su trayectoria como traductor latino, altamente prestigiada por innumerables publicaciones en las que sobresale por la sencillez y precisión de su pluma, era

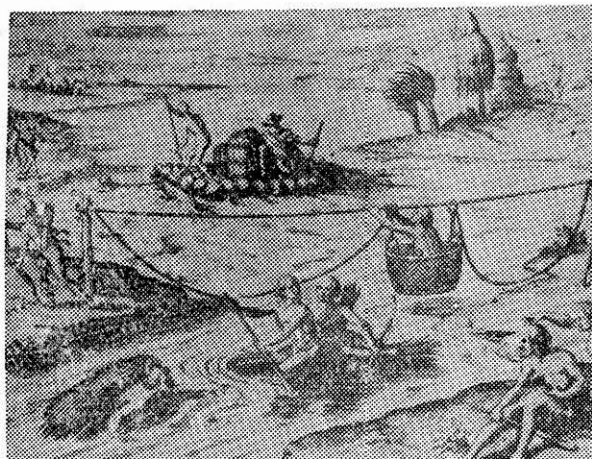
cualidad indispensable en esta publicación. A él sendos agradecimientos y felicitaciones.

Queremos también dejar sentada nuestra viva expresión de gratitud a la señora Lola Rivera de Díaz, directora de la Sección de libros raros y curiosos de la Biblioteca Nacional de Bogotá; por sus múltiples servicios y valiosas indicaciones durante nuestra reiterada consulta a las dependencias bajo su acertada dirección.

Al colaborar con el Instituto Caro y Cuervo en la realización de la presente publicación entendimos desde el principio que ella no querría aparecer solamente como un homenaje de sabor navideño para sus amigos, sino como una contribución nueva y distinta a ese capítulo jamás acabado de la “historia verdadera y genuina” de nuestra América.

LUIS CARLOS MANTILLA R., O. F. M.  
Academia Colombiana de Historia

II.  
**QVO COMPENDIO INDIANA-**  
VICVLIS SEV SCAPHIS AVT PON-  
tibus carentes, flumina traiciant.



**L**YRIOREM seu annuum, latitudine vasta etiam Euro-  
peos longe exuperantium, copiam India maximam habet.  
Indi vero cum aquae pontibus destituantur, ac nauicularum  
ignari sint, nonnulli in locis hoc artificio utuntur. Funem,  
cum eum ultra fluvium duabus columnis affigunt soli-  
dantque. Ex hoc corbem appensum firmant, in quem confidunt, qui flumen  
transmissurum est. Intra actum seipsum promouet, dum litus teneat. Non-  
nulli eos, qui traici fatigant, in fasciculos ex inimici contextos collocant, et  
hoc pacto se fluvio binis ligneis remigant, flumen transiunt. Alij ex arefa-  
ctis ressecatisque cucurbitis sutelam faciunt, et non homines, tum eorum mer-  
ces ipsam commode traiciunt: et clarum omnia in historia patent.

# SALIÓ A LA LUZ OTRO NÚMERO DE «THESAURUS»

Nos es muy grato registrar en estas páginas de *Noticias Culturales* la aparición del primer número del tomo XLIII de *Thesaurus*, la revista científica del Instituto Caro y Cuervo.

La presente entrega, con 236 páginas, ofrece — como de costumbre — un rico y variado material lingüístico y filológico: 5 ensayos, 4 Notas, 9 Reseñas de libros y 4 Reseñas de revistas. También se ofrecen 8 artículos en la sección de *Varia*, 6 páginas de *Normas sobre presentación de originales para las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo*, 18 páginas con la cada vez más extensa lista de publicaciones de nuestro Instituto y 10 páginas con avisos publicitarios.

El primer ensayo (págs. 1-11) está dedicado por su autor, don Emilio Carilla, a destacar la obra del colombiano José María Torres Caicedo (1830-1889) como el primer biógrafo de Alberdi.

El segundo ensayo (págs. 12-46) se debe al crítico español don Pablo Carrascosa-Miguel y se titula *Rafael Pombo y el verso semilibre hispanoamericano*; es una aportación al estudio de la métrica del que fue uno de los más grandes poetas colombianos.

En el tercer ensayo (págs. 47-64), un estudio de “criollística comparada”, el lingüista alemán Matthias Perl comprueba la existencia de *Rasgos postcriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano*.

Las páginas 65-80 contienen el cuarto ensayo — *Los esclavos del Chocó* —, de nuestro asiduo colaborador español Germán de Granda. Este ensayo muestra la procedencia africana de los esclavos negros del Chocó y su posible incidencia lingüística en el español del área chocona y de la zona del litoral Pacífico en Colombia.

En las páginas 81-94 está el quinto ensayo, *Información gramatical implícita en la definición lexicográfica*, del filólogo español Ignacio Ahumada Lara.

A continuación la sección de *Notas*, la primera de las cuales (págs. 95-104), *Angustia y tedio en «El Jarama» de Rafael Sánchez Ferlosio*, fue escrita por la colombiana María Tulia Gómez Ávila, especialista en literatura medieval y renacentista.

*Tres mujeres desamparadas: Dido, Beatriz y Nobleza* es el título de la segunda nota (págs. 105-111) firmada por la profesora española Cristina González, especialista en literatura española medieval, literatura española de la Edad de Oro, filología española y teoría literaria.

La tercera nota (págs. 112-121) — *«El Conde Lucanor» y el método exegetico* — fue escrita por el pro-

fesor argentino Pablo Adrián Cavallero, Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y especialista en Filología Clásica.

La cuarta y última nota (págs. 121-132) — *Conciencia lingüística del Brocense* — es un estudio filológico de la doctora Avelina Carrera de la Red, profesora del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valladolid.

A continuación vienen 9 *Reseñas de Libros* (págs. 133-157) y 4 *Reseñas de Revistas* (págs. 158-171), la mayor parte elaboradas por nuestros compañeros del Instituto.

En la sección de *Varia* sobresalen tres informaciones: la del seminario-taller sobre “Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas colombianas”, reunido en Yerbabuena, lo mismo que la del “Coloquio sobre lexicografía del Español de América”. Se destaca la noticia de la culminación del tomo III del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, cuya continuación fue el propósito inicial del Instituto Caro y Cuervo.

Se cierra este número con las ya mencionadas secciones de *Normas y Publicaciones del Instituto* y los avisos publicitarios.

Agradecemos, como de costumbre, a todas las personas que, con su colaboración intelectual o material, hicieron posible esta nueva entrega de *Thesaurus*.

ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ

## THESAURUS

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XLIII

Enero-Abril de 1988

Número 1

EMILIO CARILLA <i>El primer biógrafo de Alberdi: José María Torres Caicedo</i>
PABLO CARRASCOSA-MIGUEL <i>Rafael Pombo y el verso semilibre hispanoamericano</i>
MATTHIAS PERL <i>Rasgos postcriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano</i>
GERMÁN DE GRANDA <i>Los esclavos del Chocó: su procedencia africana (siglo XVIII) y su posible incidencia lingüística en el español del área</i>
IGNACIO AHUMADA LARA <i>Información gramatical implícita en la definición lexicográfica</i>
TULIA GÓMEZ ÁVILA <i>Angustia y tedio en «El Jarama» de Rafael Sánchez Ferlosio</i>
CRISTINA GONZÁLEZ <i>Tres mujeres desamparadas: Dido, Beatriz y Nobleza</i>
PABLO ADRIÁN CAVALLERO <i>«El Conde Lucanor» y el método exegetico</i>
AVELINA CARRERA DE LA RED <i>Conciencia lingüística del Brocense</i>
RESEÑA DE LIBROS, RESEÑA DE REVISTAS, VARIA

BOGOTÁ

# “LA ÚLTIMA ESCALA DEL TRAMP STEAMER”

En medio de las aflicciones que agobian a Colombia, consuela ver cómo la ciencia y la cultura siguen teniendo reclamo colectivo: se celebra el año de la ciencia y de la tecnología con actos participativos del mundo de la investigación, lo que indica que la Universidad y el microcosmos del pensamiento y la invención están en vigilia constante. A Colciencias le llegan reconocimientos (y recursos) en sus veinte años de vida desde cuando fuera creado por el presidente Carlos Lleras Restrepo. Llegan igualmente distinciones a escritores y periodistas, por ejemplo la condecoración de “El Águila Azteca” en México al poeta y novelista Álvaro Mutis, cuya obra más reciente, “La última escala del Tramp Steamer” editada por “El Equilibrista” y dedicada a García Márquez (“esta historia que hace tiempo quiero contarle pero el fragor de la vida no lo ha permitido”) es de una fascinación inenarrable; y los periodistas Daniel Samper Pizano y Ana Cristina Navarro alcanzan los primeros premios internacionales Rey de España, en tanto que los lienzos de Botero llegan a cifras impresionantes en la última subasta en Nueva York, Puyana es llamado a numerosos festivales, Zumaqué concluye una sinfonía, Obregón penetra en nuevos temas, Manzur lanza un libro precioso con Gustavo Cobo y Jorge Bordera, Carlos Lleras de la Fuente anuncia una obra poética y musical; Otto Morales recibe nuevas consagraciones por su devoción de cultura; se organizan nuevas y nuevas entidades de promoción musical; tres festivales se realizan, uno de arte en Medellín, otro ecológico en Cali y otro de música en la añorada Tumaco. La cultura por encima de las dolencias de nuestro país, la cultura a pesar del atentado incalificable contra un militar profesional que acaba de reiterar su apego a la paz. La cultura no obstante el sacrificio de soldados, policías, civiles, en aras de una absurda violencia. La ciencia y la cultura como telón de fondo de nuestras tribulaciones, recordándonos que hay instancias creadoras por encima del suplicio y el desangre.

\* \* \*

Sí, la cultura y la ciencia diciéndonos cómo en medio de esta vorágine de contradicciones, podemos elevar el espíritu.

Una de las manifestaciones de esa cultura en ocasiones vilipendiada, escarnecida y olvidada, es la

“Colección Archivos” para estudiar las obras literarias representativas del siglo xx, a fin de llegar a textos fidedignos y a la valoración específica de las variantes de los autores; a difundir esas obras y a crear “dossiers” exhaustivos sobre ellas, para lo cual se han creado estructuras de producción que permitan entregas periódicas de libros en América Latina y el Caribe, en Europa y los Estados Unidos, mediante aportes de Francia, Italia, España y Portugal, Argentina, Brasil, Colombia y México.

El acuerdo fue suscrito en 1984 y en ello tuvieron participación primordial el expresidente de Senegal y humanista Leopold Sedar Senghor, autor de la iniciativa, quien visitó a Colombia para ello; el italiano Amos Segala, el colombiano Jorge Eliécer Ruiz, entonces y ahora asesor cultural de la Presidencia, y el Instituto Caro y Cuervo en cabeza de su brillante director, el humanista Ignacio Chaves.

Pues bien, los primeros volúmenes han aparecido ya y son homenaje al lector latinoamericano. Impresas en Colombia, las hermosas ediciones van desde “Paradiso” de Lezama Lima, pasando por “Los de Abajo” de Mariano Azuela hasta la “Obra Poética Completa” de César Vallejo. Por cierto, se escrutan las veleidades de la viuda de Vallejo, la francesa Georgette, muerta en 1984, quien por amor escondió poemas, trastocó fechas y versos hasta desorientar y casi enloquecer a los críticos vallejanos. Hay ahora un reencuentro en rigor con esta poesía tocada de eternidad (“murió mi eternidad y estoy velándola”) y una reivindicación de esta obra, de la cual dice el poeta y crítico español José Ángel Valente en la introducción: “Oscuro a veces la palabra, preñada de su secreta claridad, oscuro el tiempo, rota su imperiosa progresión lineal: Vallejo remite así más de una vez a Quevedo, en quien pronto Borges iba a ver menos un hombre que una dilatada y compleja literatura”. Todo lo cual tuve el privilegio de ver en Madrid, en una completa y bella exposición de manuscritos y originales de Vallejo que conmovió a la ahora llamada “capital cultural de Europa”.

Serán 110 capítulos escritos en inglés, francés, portugués y español; seleccionados en el curso de tres coloquios internacionales; de Colombia, la obra completa de Silva, Valencia, Barba-Jacob, De Greiff, Luis Carlos López, Aurelio Arturo y Carranza; todos los cuentos de Carrasquilla; prosas de Sanín Cano y “La Vorágine” de Rivera.

\* \* \*

Sí, la cultura rescatando a Colombia, la cultura pugnando por sacarla del piélago de sufrimiento en que, por activa o por pasiva, todos la hemos sumido.

Hace unos meses recordaba yo en Cali la constelación de acontecimientos de carácter cultural en 1988, la cultura revitalizando a la patria, la cultura llamándola a recobrar su entereza, la cultura y la ciencia convocándola a tareas de creación en vez de a lúgubres escenarios de destrucción. Y advertía cómo, mirando hacia atrás, hacia días tan cercanos que no alcanzan a ser nostálgicos, hubo en Bogotá un multitudinario Festival Internacional de Teatro organizado por un ser magnífico que se da a la cultura como es Fanny Mickey; hubo en Popayán una Semana Santa que es una manifestación religiosa llena de cultura, en la cual el Maestro Puyana encontró nuevos techos y nuevas paredes que expandieran las cadencias de su clavicémbalo, donde había antes sólo desolación y ruinas. En Bogotá hubo un Festival de Arte Popular y luego otro de cine y una Feria Internacional del Libro que Jorge Valencia Jaramillo proyectó mundialmente. Agregaba al inaugurar el Festival Internacional de Arte de Cali: "Enumero estas manifestaciones culturales transcurridas sin solución de continuidad, para señalar cómo a Colombia le gusta la cultura; cómo participa con amor en su devoción eterna y cómo se refugia, a semejanza de los perseguidos de la edad media que lo hacían en las iglesias, cómo Colombia se refugia en las manifestaciones artísticas, cuando quiere olvidar sus pesadumbres. Es así como el país, decía entonces y quiero repetirlo ahora como consuelo en tanta tristeza pero también tanta esperanza, ha encontrado refugio y fortaleza en la cultura, a la que acudimos tomados fraternalmente de la mano, cuando las escisiones y convulsiones de nuestra querida patria, son más tenaces y agobiadoras".

¡Sí, la ciencia y la cultura rescatando a Colombia!

BELISARIO BETANCUR



## EPISTOLARIO DE NÚÑEZ

La revista *Thesaurus*, boletín científico del Instituto Caro y Cuervo, publica en su última entrega una síntesis del epistolario de Rafael Núñez, cuando por ese medio se comunicaba desde Europa con sus amigos colombianos. Es autor de ese trabajo el diligente investigador Nicolás del Castillo, biógrafo también del ilustre Reformador.

Los adelantos técnicos en los sistemas de comunicación le han quitado importancia al arte epistolar. Más fácil es el uso del teléfono y menos laborioso; y no existe hoy la necesidad de transmitir en forma personal sucesos públicos, que la radio, la televisión y la prensa escrita divulgan universal e instantáneamente. Pero en aquellos tiempos una carta de Europa o de Estados Unidos era fuente preciosa de información. Sobre todo si el autor poseía las condiciones intelectuales excelsas del doctor Núñez.

Recogían también las cartas material muy valioso para apreciar la personalidad del corresponsal, conocer sus reacciones ante los sucesos públicos, y, sobre todo, para medir los horizontes espirituales de quien las escribía. En este sentido el material ofrecido por Núñez era inapreciable.

El trabajo de Nicolás del Castillo versa en forma principal sobre cartas dirigidas al general Mosquera, a don Salvador Camacho Roldán y a doña Gregoria de Haro, quien era dueña en esa época del amor fervoroso de don Rafael. De estas últimas es poseedor Ramón de Zubiría, por circunstancias narradas por él con donosura, hace varios lustros, en deferencia proferida en la sede del Caro y Cuervo.

Las más abundantes son las que tenían como destinatario a Camacho Roldán. Cosa explicable por la amistad que unió a los dos prohombres y el mutuo respeto que se guardaban. Era, además, don Salvador un interlocutor digno de aquel en cuyo cerebro hervían ya los propósitos reformadores que habrían de salvar a la república. Son observables en esos documentos las condiciones que tipificaban la personalidad de Núñez; la observación realista de los hechos, el sutil análisis de sus consecuencias posibles, la relación analógica con factores que predominaban en la política de Colombia. Y junto a ello, el toque personal que abre ante su amigo todos los repliegues psicológicos de quien cruzaba por un agitado mar espiritual, lleno de apetencias amorosas, nostalgias familiares y gran indecisión sobre su porvenir.

Hallábase en ese proceloso estado de ánimo, cuando se le designó por el presidente Salgar Secretario de Guerra y Marina. Oportunidad feliz para el deseado regreso a la patria. Pero en aquel hombre todos los sentimientos estaban dominados por la reflexión. No acepta el ministerio. Y da como razón a Camacho Roldán cuestiones de finanzas familiares. La historia posterior demuestra que su aceptación le hubiera cerrado, muy probablemente, el camino glorioso que recorrió después. Volvió pronto a Cartagena, pero como particular y sin rumbo declarado.

GREGORIO ESPINOSA

*El Mundo*, Medellín, jueves 8 de diciembre de 1988.

---

---

# XVII CONGRESO NACIONAL DE LINGÜÍSTICA, LITERATURA Y SEMIOLOGÍA

Con gran éxito se llevó a cabo en la ciudad de Pereira el XVII Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiología, en donde tuvimos la oportunidad de ver reunidas a las personalidades más destacadas en las áreas de la literatura, la investigación lingüística y la semiología de nuestro país.

Entre los aspectos más importantes del Congreso cabe destacar la inteligente decisión de sus organizadores de abrir un espacio, por lo demás muy merecido, a la semiología, lo cual es un reconocimiento a la importancia y al interés que ha tomado esta disciplina en los últimos años.

Los trabajos presentados en la comisión de semiología fueron una muestra del diverso y amplio campo en el que esta disciplina científica actúa e interactúa junto con las demás disciplinas con las que guarda una relación muy estrecha: la lingüística, la narratología, la pragmática, la sociolingüística y el arte, entre otras.

Las universidades del país dejaron ver los distintos trabajos que se están realizando en semiología. Así, el doctor Luis Alfonso Ramírez, de la Universidad Distrital y del Instituto Caro y Cuervo, presentó la ponencia "La polifonía en el texto periodístico como marcación ideológica", que señala las diversas posibilidades del análisis de un discurso periodístico, tomando elementos teóricos de la pragmática y la textolingüística, la semiótica y la sociolingüística y aplicándolos de manera muy interesante a un texto periodístico publicado en dos diarios de la capital.

La Universidad del Valle fue representada por Eduardo Serrano y su trabajo sobre "El narrador en *Crónica de una muerte anunciada*", y Aubert Barreto con la ponencia sobre "Signo y diegética". Ambos trabajos mostraron la perfecta integración de teorías para lograr en el campo del conocimiento una apertura conceptual y metodológica.

El doctor Rogelio Tobón, de la Universidad de Antioquia, nos sorprendió gratamente con su trabajo sobre "Una semiótica del silencio", a través del cual planteó la interacción esencial y compleja entre la palabra y el silencio y nos mostró un intento de for-

malización del silencio como elemento importante en el proceso de la comunicación humana. Con igual acierto el doctor José Rozo, de la misma Universidad, nos presentó sus "Insinuaciones teórico-metodológicas para el estudio del arte rupestre". El doctor Rozo centró su interés en la pictografía muisca y planteó la necesidad que tiene el investigador de ciencias humanas y de estética de buscar y hallar el contexto en el que fue creada la obra de arte, para hacer una lectura acertada de los contenidos de dicha obra dentro de una cultura determinada.

El CADIS<sup>1</sup> de Barranquilla analizó (a la luz de la semiolingüística) el cuento *Macario*, de Juan Rulfo. Expuso el principio organizador del relato, cuyo origen está en el proceso narrativo, caracterizado por la focalización múltiple que presenta.

El doctor José Olmedo incursionó en el campo de la publicidad con su ponencia "Aproximación semiolingüística al estudio del discurso publicitario", en la cual reconoció la "conativa" como la función utilizada por el discurso publicitario para lograr persuadir al receptor de esta clase de mensajes.

Con la dinámica que lo caracteriza, el doctor Armando Silva en su conferencia sobre las "Nuevas perspectivas semióticas y sus relaciones en Colombia" hizo un recorrido diacrónico de lo que ha sido hasta nuestros días la semiótica a nivel mundial. Planteó los distintos problemas que ha tenido que enfrentar esta disciplina e hizo un análisis de su situación actual en nuestro país.

Con esta breve reseña hemos querido destacar la labor de los investigadores en el área de la semiología, con la cual se muestra la necesidad de interacción entre las distintas disciplinas científicas y artísticas, para lograr una solución amplia a los distintos problemas e inquietudes que se presentan a diario en el ámbito de la vida y del saber humano.

ADRIANA PLAZAS  
Seminario Andrés Bello

---

<sup>1</sup> Círculo de Análisis del Discurso.

# “LOS ELEGIDOS”, UNA PROTESTA PERDIDA

La edición de Canal Ramírez data de 1976. Entonces el autor de la obra era Presidente de la República. Yo adquirí en aquella época un ejemplar en la Gobernación del Quindío, en verdad sin muchos deseos de leerlo pronto. Quienes coleccionamos libros para leerlos algún día, y mantenemos a la mano los temas que más nos seducen en el momento, abrigamos la esperanza de que la vida nos conceda tiempo para revisar tanto material que, casi insensiblemente —unas veces sin propósito fijo y otras sin nuestro consentimiento—, va llenando los estantes del futuro.

La lectura es un ejercicio sin plazo, y bien es sabido que el verdadero placer reside en la relectura selecta. Acumular libros puede ser una manía, una especie de tic intelectual que nos mantiene henchida la vena de la ansiedad. Es también, para muchos, un plan metódico de comprar a plazos la vejez.

“Los elegidos” llegó al cine ruso y atrajo la curiosidad de los colombianos. Colas inmensas en los cinematógrafos, que no indicaban necesariamente la calidad de la película, me descalificaron, por ser enemigo de las aglomeraciones y las desmesuras, de las filas de los curiosos. Parece que fue una mala producción, sin el calor y la emoción del trópico, según el comentario de los periódicos, pero el público llenó los teatros atraído por el desnudismo de Amparo Grisales, la seductora artista del sexo que es capaz de cualquier cosa.

Leí el libro once años después de haberlo adquirido y a los 34 años de su primera salida —ocurrida en 1953— por parte de la Editorial Guaranía de México. Como lo recomienda Schopenhauer, llegué a sus páginas con mente abierta y sin el menor prejuicio. El verdadero lector es el que logra valorar el libro por sí solo, con abstracción del autor y de circunstancias favorables o desfavorables que puedan influir en el propio concepto. En el caso de “Los elegidos” era fácil dejarse sugestionar cuando su autor, el doctor Alfonso López Michelsen, ocupa el cargo de presidente de Colombia. Es decir, en momentos de gran efervescencia política, y como se sabe, la política a la colombiana no es buena consejera para los juicios serenos.

“Los elegidos” de 1953, o sea los privilegiados de la fortuna en cualquier tiempo, son los mismos que hoy dominan la vida nacional. Y no se ve que vayan

a desaparecer. De ayer a hoy, en 34 años sin cambios fundamentales en las estructuras de un país que se divide entre opresores —la casta burguesa— y oprimidos —el pueblo silencioso—, la novela de López Michelsen nada ha corregido, si ese era su propósito. En algunos casos las distancias se han agrandado. De esta realidad no se salva ni el período presidencial del novelista (1974-1978).

La fuerza de los poderosos se concentra, en la ficción, en el camino de La Cabrera, y en la realidad en los puestos claves del gobierno y de los negocios. Es la nuestra una sociedad capitalista que se mantiene inalterable en sus sistemas de poderío absoluto, y que el escritor no pudo reformar en su propio gobierno. La influencia del oro, que condena a los desheredados al ostracismo y la soledad, quizás es más pronunciada ahora que en la década de los cuarenta, cuando se supone que fue concebida la novela. Ya dentro del terreno propiamente narrativo, es posible que a la novela le falte mayor fuerza, más dinamismo en el desarrollo de la trama.

En algunas partes el narrador asume el papel de crítico social y trata de sentar cátedra sin permitir que sus personajes se muevan solos. Pero mantiene el interés del lector y lo pone a hacer cálculos sobre el desenlace, lo cual es buen ingrediente novelesco. Parece que el doctor López Michelsen comprendió esta falla de la carencia de fluidez y por eso en el prólogo advierte que se trata de un *relato*. Es, en cualquier forma, una excelente radiografía de nuestro país.

Y una denuncia social, valerosa en su época, cuando el autor comenzaba a incursionar en el alto mundo, su propio mundo burgués, y al mismo tiempo lo enjuiciaba. En varios episodios se deja llevar por la tendencia al ensayo, uno de sus fuertes, y afloran tesis sobre la formación calvinista, sobre el puritanismo, sobre el dominio materno, sobre el choque religioso y de costumbres, y aquí se nota la condición de intelectual que siempre ha prevalecido en Alfonso López Michelsen.

Y no podía faltar el amor. Hay escenas de real romanticismo, con boleros al fondo y florestas encantadas. Si el libro no fuera una novela, sería un tratado de amor. Me parece que el autor logra un éxito evidente en su tangencial ensayo sobre el bolero y su influjo social. “El pueblo, la clase media, lo mismo que esta sociedad de los clubes —dice—, todos utilizan el bolero con el mismo propósito, como el cuerno de caza asimila la queja de la hembra”. Siempre he sospechado que en el alma del doctor López duerme un romántico que se dejó despertar, y hasta dispersar, por el barullo de su destino político. El ser irascible no se opone al ser romántico.

Muchas páginas de "Los elegidos" no son sino una búsqueda del amor y del sexo, con el pretexto de una mujer elemental y sensual, mantenida en reserva y alejada de los suntuosos salones, la Amparito Grisales de la película que el doctor López debió aplaudir en sus pausas otoñales. El recuerdo del amor rosa, la mayor conquista de la juventud, no abandona nunca al hombre, ni en sus años seniles, cuando se supone, falsamente, que el amor es decadente. El amor, claro está, no solamente es sexo y también es añoranza.

El novelista, que por esencia es biógrafo de sí mismo y no puede escribir sino sobre lo que siente, suele retratarse en sus escritos. A veces se adelanta al tiempo, porque también posee poderes de adivinador. Y lo que es más curioso y más sorprendente, de adivinador de su propia vida. Dice Mauriac que el novelista sólo escribe una novela, por más libros que salgan de su imaginación y por más tramas que urda. Habrá siempre en ellas el mismo personaje repetido y en todas prevalecerá la misma tesis. Esto no es intencional sino subjetivo. Sin quererlo, el novelista no hace sino traducir su universo interior y explayar, aprovechando la ficción, sus dolencias, frustraciones y anhelos.

Con esta novela regresamos a una etapa distante de la vida colombiana. Comienza ésta cuando el novel escritor tenía unos 31 años de edad — hoy tiene 74 — e irrumpía, con todo el ímpetu de su futuro prometedor y el bagaje de su refinada educación inglesa, en la política colombiana. Por aquellas calendas su padre, gran estadista y hombre del alto mundo, ejercía su segunda presidencia y le abría paso a su hijo bienamado en la política y en los dorados salones de la burguesía. Entonces López Michelsen ya intuía su destino privilegiado y además disfrutaba de los gajes de la buena suerte, y fue cuando como paradoja debió de planear "Los elegidos", un documento de protesta social contra el círculo de los explotadores que él mismo vivía. Años más tarde, asilado en México, salía la obra a la luz pública.

Ante el suceso bibliográfico del momento, Alberto Lleras Camargo calificó a López como el "más valeroso de los escritores contemporáneos", aceptando el juicio de Hernando Téllez. Y además advierte que en La Cabrera (el *Du côté* de La Cabrera proustiano) debe haber una tumba para el atrevido escritor.

¿Qué pasó para que Alfonso López Michelsen no hubiera reformado en su gobierno el mundo que denunció? Quiso hacerlo. Fue cuando con su Movimiento Revolucionario Liberal — fundado años antes de ser presidente y disuelto como requisito para conquistar la presidencia — se volvió disidente. Arremetió contra los poderosos y sus atropellos y ofreció grandes cambios sociales. Ya su padre, que era su brú-

jula, los había impulsado. El descendiente sabía, como el protagonista de su relato — el alemán B. K. perseguido por el régimen nazi y a quien los burgueses criollos de nuestro país terminaron despojando de sus bienes y de su tranquilidad —, lo que significaba el exilio y lo que dolía la persecución de los verdugos. Conocía el ambiente de intrigas y de canchallas tramado en las pirámides del privilegio. "El verdadero gobierno del país — dice entonces — lo constituye el alto mundo". Ahí va implícito el deseo de que haya cambio de fórmulas. Este reajuste de las costumbres no lo consigue, empero, cuando ejerce el poder.

Su novela es, por lo tanto, una protesta perdida. Se desaprovechó un momento histórico para reformar el país. El mensaje del libro está vigente y continúa buscando un revolucionario capaz de hacer más igualitaria y menos oprobiosa la suerte de los oprimidos. Los opresores siguen en el poder. El instinto de adivinación que hay en el novelista parece como si hubiera colocado en labios del doctor López esta frase premonitrice que pesco en la lectura de su novela: "Ahora comprendo que, a pesar de la distancia y de los años, y de que yo creía ser un explorador de mundos nuevos, no hice sino repetir entonces los mismos errores de mi juventud".

En "Los elegidos" se advierten en el doctor López estupendas dotes de narrador. Un magnífico fotógrafo social, sin duda. Es un libro bien escrito, que pertenece al género de las novelas intelectuales. De haber seguido de literato, hubiera competido con García Márquez, quien a la inversa e irónicamente persigue hoy el poder. Pero... ¿el poder para qué? pregunta el doctor Echandía. La tentación del poder distrajo una carrera literaria. Y creo que hoy, cuando ya es imposible retroceder, en las intimidades del doctor López Michelsen protesta un novelista frustrado.

GUSTAVO PÁEZ ESCOBAR

### LEGADO

*Los antiguos,  
Pues otro era su cielo,  
Hicieron de los días una guirnalda,  
Tejida  
No en el afán sino en el abandono,  
Sin fin ninguno,  
Para ser adornada,  
Llevada nada más y contemplada.*

JAIME GARCÍA MAFFLA.  
*De Las voces del vigía.*

# RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por su canto *Suave patria* compuesto en la ocasión del centenario (1921) en que la nación mexicana celebraba el afianzamiento de su independencia, Ramón López Velarde (1888-1921) ha sido considerado como poeta nacional de México. De aquí, la gran exaltación que se le ha hecho con motivo de cumplirse este año de 1988 el centenario de su natalicio (junio de 1888).

Pero no sólo por *Suave patria* ha sido exaltado López Velarde. También, por otra parte, se ha tenido en cuenta para calificarle como un poeta nacional, el hecho de ser uno de los más caracterizados cantores de la provincia mexicana.

## LIBROS.

Poeta patriótico, desde luego, por el mencionado canto. Y vernáculo, por la casi generalidad de su obra. Mas, con intensidad y sostenida inspiración, López Velarde es un alto poeta erótico y religioso. Y un audaz renovador del lenguaje poético, con tal eficacia, y ejemplar, que unánimemente se ha reconocido como el punto de partida de donde procede un considerable lote de la poesía que, a raíz del conocimiento de sus poemas, se ha elaborado en México.

Poemas escritos, precisamente, en los momentos en que el modernismo declinaba. Cuando sus programas se podían considerar ya agotados.

En el impulso inicial de López Velarde, entonces, una referencia inevitable surge. La referencia a Enrique González Martínez. Por la perspectiva que éste señala al quehacer poético en Hispanoamérica al declarar fenecido, en un soneto memorable, el imperio del cisne, y abierta la era del búho, símbolo de un lirismo más íntimo y menos formalista.

En efecto, ya en el libro *Los senderos ocultos*, en 1911, aparecen publicados los versos de *Tuércele el cuello al cisne*. Los que González Martínez, en significativa reiteración, incluye luego al comienzo de su posterior obra *La muerte del cisne* (1915).

En 1918, edita López Velarde su primer volumen de poemas: *La sangre devota*, que tanta impresión de novedad, y aun de extrañeza, había de causar.

Así, *La muerte del cisne* y *La sangre devota* vienen a marcar, en rigor, uno de los comienzos del postmodernismo en las letras hispanoamericanas.

## POETA TERRÍGENO.

Los ambientes y rasgos de la vida de provincia, domésticos, lugareños y campesinos —aparecen en considerable sector de la poesía de López Velarde. Y

constituyen, como se ha indicado con insistencia, uno de los aspectos más característicos de ella.

Lo que el poeta ha realizado, con la mayor concentración, no al modo de un amplio y exhaustivo detallismo pictórico, sino utilizando el procedimiento de un descriptivismo de rápidos trazos y de menudos apuntes. Sin arriesgarse a la composición de grandes cuadros, de dilatadas enumeraciones. Deteniéndose apenas en reducidos ámbitos, en aisladas circunstancias, en limitadas ocurrencias. Con un seguro dominio en la técnica de la sugerencia o en la de fijar con maestría, en la perspectiva adecuada, una línea, un color, un esencial toque de luz o sombra.

De tal suerte, insinuados o concretamente trazados, se nos ofrecen los seres, los objetos, los sitios, el paisaje en las descripciones provincianas de López Velarde. Para subrayar un recuerdo o apoyar una situación psicológica. Para ambientar una pasión o una emoción. Para configurar una simple pintura.

Entonces, en las instancias de ese su depurado costumbrismo poético, con algunas reminiscencias de Jammes, se van sucediendo, vivamente recreados, los interiores hogareños, los alegres domingos de provincia, los festejos profanos o religiosos, los valles y las lejanas montañas azules, las sencillas aldeanas, una ventana, el campanero, el modesto cacharro de flores, la arboleda, el piano de Genoveva, la tejedora, la catedral de Zacatecas, *bizarra capital* de su estado, etc.

Todo animado por el subjetivismo de un poeta de intensa vida interior. De supervivencias románticas. Enfermo de tristeza y pesimismo. Con algunos contenidos de inspiración que denuncian en él la presencia de Baudelaire: su sublime erotismo; la persistente idea de la muerte; la superación del sufrimiento por la conquista de la belleza; el concepto de culpa y virtud; el ceñido ajuste de los medios expresivos en los que, además, es discernible la influencia de Lugones en cuanto al uso de algunas audacias verbales.

Puro lirismo constantemente estremecido por las experiencias fundamentales de su propio vivir, impregnado por su fe religiosa, católica. Y caldeado por el canto de las sirenas del amor. Fiel a la sincera confesión declarada en una de sus prosas: "Yo anhelo expulsar de mí cualquiera palabra, cualquiera sílaba que no nazca de la combustión de mis huesos".

## EL TEMA DEL AMOR.

El tema del amor es una de las constantes más acentuadas de la inspiración de López Velarde. Tipificado en la serie de mujeres que cruzaron por su corta existencia. Algunas erigidas en arquetipos de noble pasión. Otras innominadas, efímeras, casuales,

cálidas mujeres, azafatas  
súbditas de la carne.



De todas ellas, enhiestamente, en veces declarada, en veces insinuada, emerge la figura de Fuensanta (Josefa de los Ríos), su primer amor, noblemente idealizada en su poesía. Verdadera heroína romántica que, como las de su especie, fue la amada inmortal, la inalcanzada, a la postre abatida por la muerte.

Aquella “buena Fuensanta” para quien fueron los mejores acentos de su lira amorosa:

Fuensanta: las finezas del Amado,  
las finezas más finas,  
han de ser para ti menguada cosa,  
porque el honor a ti, resulta honrado.

La corona de espinas  
llevándola por ti, es suave rosa  
que perfuma la frente del Amado.

El madero pesado  
en que me crucifico por tu amor,  
no pesa más, Fuensanta,  
que el arbusto en que canta  
tu amigo el ruiseñor  
y que con una mano  
arranca fácilmente el leñador.

#### LA PATRIA.

De su devoción por el terruño, del descriptivismo provinciano, partió López Velarde, con una visión más amplia, a la celebración nacionalista, al canto de la patria grande.

Colocado en el trance de la poesía patriótica —de la que su única muestra es *Suave patria*—, López Velarde se mantiene en la línea de sus peculiaridades líricas generales, la misma que orienta sus tres libros de poemas *La sangre devota*, *Zozobra* y *El son del corazón*, no obstante las posibilidades de un diverso estilo que se anuncian en el tercero y que su prematura muerte, tal vez, no permitió que llevara a un completo desarrollo.

De esta suerte, la idea y el sentimiento patrióticos son apenas un nuevo motivo que el poeta añade a la temática de su poesía. Las raíces de su inspiración, con algunas variaciones formales, permanecen idénticas. Su genuino subjetivismo, pues, se mantiene en toda su vigencia.

Tanto, que para cantar a la patria, López Velarde no tuvo que acudir a los procedimientos de la mayoría de los poetas cultivadores del género. Para ello, le bastó no más una ampliación de la perspectiva. Una distinta utilización de los ingredientes constitutivos de su arte.

De donde, naturalmente, surgió un canto desnudo de grandilocuencia, sin aparato retórico, sin artificio ni fraseos de sospechosa procedencia. Tal como él mismo lo glosa:

la patria es impecable y diamantina.  
Diré con una épica sordina:

Y en este empeño se estructura el poema. Aun en los casos en que, excepcionalmente, asoma un intento de alzada voz que luego su peculiar técnica descriptiva o la apelación a la referencia personal, invalidan. Logrando de esta manera eficazmente, en el momento del riesgo, sortear el escollo y restituir el canto a su mesurada entonación.

#### AL MODO DE CODA.

Ramón López Velarde es una de las más significativas y personales voces líricas de Hispanoamérica.

Este año centenario, México ha declarado ser “año de López Velarde”.

CARLOS ARTURO CAPARROSO

---

## PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

El Instituto Caro y Cuervo cumple una de las tareas más importantes y permanentes en el campo de la cultura. Hoy me referiré a sus últimas publicaciones, en forma breve por razones de espacio.

*Anécdotas y poesías satíricas de Miguel Antonio Caro*, tomo 47 de la ya clásica Colección “La Granada Entreabierta”, con introducción y notas de Guillermo Hernández Peñalosa. “La frase instantánea como el rayo que determina sintéticamente una situación; la ironía con que de una pincelada se da una caricatura; el duro golpe atenuado por la brillantez de la expresión; en fin, el humor fino, el chispazo bogotano, están en este libro con palabras diáfanas que transparentan la intención...”, anota en el prólogo Hernández Peñalosa, quien define el libro en ese párrafo.

*La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea*, de Bogdan Piotrowski tomo 2 de la serie “Cuadernos del Seminario Andrés Bello”. Las 290 páginas contienen el trabajo que Piotrowski presentó para obtener el título de doctor en literatura que le concedió el citado Seminario. Se trata de un estudio de los aspectos antropológicos, culturales e históricos de la conducta colombiana con base en nuestra novelística contemporánea. Para ello Piotrowski escogió tres géneros: la novela costumbrista-criollista, la de tema indígena y la de la violencia. Todo ello analizado en tres capítulos: “Planteamientos temporales y espaciales”, “Reflejos de la realidad” y “El lenguaje como expresión nacional”. Una obra que merece análisis aparte, que haré en otra ocasión.

ÓSCAR ECHEVERRI MEJÍA

*El Colombiano*, Medellín, 21/12/88.

---

---

## ARQUEOLOGÍA DE UNA CRÍTICA LITERARIA

Cuando H. G. Wells se enteró de la desaparición de García Lorca, envió una carta al gobernador militar de Granada, general Espinosa, preguntándole si el poeta aún seguía con vida. Espinosa respondió con una indiferencia mortal — “No conozco el paradero de ese señor” — y su laconismo desdeñoso se convirtió en buena prueba de aquello que negaba, de la implicación del franquismo en la muerte del poeta español. Veinticinco años más tarde, Rafael Alberti recordó las palabras del general Espinosa en una conferencia que dictó en el Teatro Colón de Bogotá junto con María Teresa León y Jorge Zalamea. Esas palabras fueron grabadas por la emisora HJCK, y después de otros veinticinco años Pérez Silva las transcribió para este libro sobre García Lorca en Colombia. A lo largo de medio siglo las palabras del general Espinosa pasaron de una carta a una conferencia, de una conferencia a una grabación y de una grabación a un libro.

Todos sabemos que la muerte de García Lorca significó una pérdida irreparable para la cultura hispánica, y el aniversario de su desaparición parece una buena ocasión para decirlo. Nada mejor, pues, que un aniversario para recordar estas cosas. Pero del mismo modo, nada mejor para estas cosas que tener un aniversario. A primera vista conmueve pensar que hay una pequeña nación del trópico para la que son dignas de recordación estas y otras fechas de sucesos lejanos y antiguos. Y sin embargo, esta delicadeza de la nación para con las fechas es engañosa. No es que nuestro país tenga siempre presente a García Lorca y convierta el aniversario de su muerte en una oportunidad más de manifestarlo. Por el contrario, muchas veces las cosas del arte y la literatura tienen que buscar entre

nosotros una fecha de aniversario para poder ser dichas. Si no fuera por las fechas de aniversario, estas cosas casi no existirían entre nosotros. La fecha es el aspecto publicitario de la literatura y el arte, y uno de los pocos recursos que tienen para convencer de su actualidad o de su vigencia a un editor, al director de un suplemento literario o al público lector. En el año 1987, por ejemplo, la literatura nacional tuvo mucha suerte: se cumplieron los veinte años de *Cien años de soledad* y los ciento veinte de *María*.

García Lorca nació el 5 de junio de 1898 y murió el 19 de agosto de 1936. Dadas las circunstancias de su muerte, la fecha de su nacimiento no ha merecido ninguna atención de los comentaristas literarios. La compilación de Pérez Silva conmemora el cincuentenario del fallecimiento del poeta, pero además la gran mayoría de los artículos que recoge fueron escritos a propósito de ese mismo acontecimiento. Tres de ellos conmemoran los cincuenta años de la muerte de García Lorca; dos los treinta años, y ocho, publicados en 1937 en la *Revista de las Indias*, manifiestan del modo más rápido posible (siete meses después del crimen) su estupor ante la tragedia. Al parecer, no se escribieron artículos críticos o comentarios sobre su obra antes de esa fecha, con lo que se concluye que sólo a partir de su muerte, García Lorca comienza a existir para nuestra tradición cultural.

La compilación de Pérez Silva deja ver otras características de nuestros comentaristas literarios, además de su amor por los homenajes y las conmemoraciones. No sólo escriben una crítica de ocasión, esto es, una crítica que se escribe a propósito de las grandes ocasiones de aniversario; también hacen una crítica testimonial, más preocupada por el “yo vi”

o el “yo sentí” que por el “yo leí”. Así, por ejemplo, la muerte de García Lorca movió a algunos de ellos a confesar — casi a regañadientes, casi a pesar de su modestia — que habían conocido personalmente al poeta granadino. Bernardo Arias Trujillo dice que lo conoció en Buenos Aires, en la legación de Colombia, y que se reunieron en un rincón de la biblioteca a beber champaña y fumar tabacos turcos mientras derivaban por un ámbito de exquisita sensibilidad. Pedro Gómez Valderrama refiere cómo viajó por Granada preguntando a una y otra persona por el lugar donde se hallaba la tumba del poeta y cómo vino finalmente a encontrarla, mucho antes que las grandes biografías la localizaran en los mapas, cerca de Viznar, “[al] pie de la colina, a treinta metros de la carretera, [en] un pequeño barranco de tierra oscura” (pág. 101). Jorge Zalamea, que fue su amigo personal, cuenta que García Lorca era clarividente y visionario, capaz de comprender el sentido profético de una niña que lo llamaba “acerico de alfileres”, de percibir las vibraciones de un cementerio de monjas mucho después que el tiempo hubiera borrado toda huella de los sepulcros, y hasta de hacer una profunda explicación del *Ulises* de Joyce sin haberlo leído.

La leyenda de un García Lorca adivino y profeta, es uno de los lugares comunes en que persisten nuestros comentaristas literarios en su necesidad de exaltar al poeta hasta las estrellas y seducidos por la significación que la obra de García Lorca adquirió con la muerte trágica de su autor. William Ospina se pregunta cómo leeríamos al poeta granadino si éste no hubiera muerto fusilado, y concluye que “esa aura de héroe y de mártir cargó para siempre su obra poética de un prestigio adicional y llenó de un inesperado patetismo muchos de sus versos” (pág. 122). El lector puede advertir ese patetismo pero le

resulta difícil considerarlo como un don profético. Los comentaristas literarios, en cambio, insisten una y otra vez en este aspecto: "Acaso Federico presintiera su fin" (pág. 109), dice Lino Jaramillo, y Eduardo Salazar lo llama sin más "poeta agorero" (pág. 159), en tanto que el mismo Pérez Silva habla, en exaltada aliteración, de una "Muerte profundamente presentida" (pág. 125).

Estas afirmaciones tan próximas al lamento, estas angustias de una fatalidad borroneadas tantas veces y publicadas finalmente en todo el esplendor de su delicadeza, dejan un mal sabor de artificio, de oratoria, de aristocracia vana. Lo abusivo de su exaltación consiste en que de cuando en cuando se vuelven al lector y le hacen ver su limitación para apreciar algo que resulta tan claro a los ojos del crítico extasiado y cuasimístico. Darío Achury Valenzuela, pura sensibilidad pura, le aconseja al lector que tenga "a mano aquel libro de las *Canciones* del poeta asesinado para que sus ojos vayan viendo cómo de la nada surge el mundo maravilloso de Federico". (pág. 33). Y Arias Trujillo, por su parte, al recordar aquella velada en una elegante biblioteca diplomática, no tiene ningún escrúpulo para afirmar que su finura y su embriaguez le daban "cierta superioridad de clima sobre los otros contertulios para mejor comprender la poesía de García Lorca" (pág. 26). Este tipo de crítica, hemos dicho, es una crítica testimonial; agreguemos ahora que también es una crítica aristocrática. No le basta con decir "yo vi" o "yo sentí", sino que además declara descaradamente: "yo soy exquisito, ¿verdad?".

No se equivoca Carlos Rincón al decir que la obra de García Lorca ha inspirado una serie de "delirios interpretativos" (pág. 138). Su ensayo es uno de los más lúcidos de la compilación, y en él propone comprender la obra del poeta en el

ámbito de la tradición española. En una primera instancia, Rincón bosqueja una evolución de la obra de García Lorca, el paso del Yo al Tú, del Romance al Teatro, y a continuación se remonta al siglo de oro, a Lope de Vega, para encontrar allí tres aspectos que perviven en el drama del escritor granadino: la forma romance, el tema del honor y la configuración realista de los personajes. Rincón no se ocupa de *Poeta en Nueva York*, pero no creo que esa omisión altere gran cosa su hipótesis sobre la evolución poética de García Lorca. Este libro no se puede concebir sin el Tú, sin la interpelación constante a los hombres de Nueva York, a los negros y a los homosexuales, a los comerciantes y a Walt Whitman. Rincón tampoco se ocupa del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, pero en la conferencia que le dedica Ramón de Zubiría el lector puede encontrar una confirmación de la hipótesis de Rincón en la medida en que De Zubiría considera el Llanto... como una composición coral y a la voz del poeta como "un coro trágico" (pág. 191).

El ensayo de Rincón, la conferencia de De Zubiría y un estudio estilístico bastante minucioso de Eduardo Camacho Guizado sobre la misma elegía, son quizá lo único que valga la pena leer de la crítica colombiana a propósito de García Lorca. Lo demás es olvidable. Importa menos por lo que dice que por la actitud en que se funda. Nuestra crítica testimonial y aristocrática es, paradójicamente, una crítica mendicante. Por ahí va nuestra crítica, recorriendo el camino de los calendarios, pidiendo la limosna de una fecha para que la dejen decir algo que no parezca impertinente. Han pasado cincuenta años desde la muerte de García Lorca. Las fechas regresan siempre. Dentro de cincuenta años los descendientes de Pérez Silva realizarán una compilación que incluya la compilación de su abuelo. Será un homenaje a quien rindió un homenaje a quienes rindieron un homenaje al poeta español. Alguien en el futuro citará las palabras del general Espinosa.

J. E. JARAMILLO ZULUAGA

## LA VOZ DE LA PLEGARIA

*E vidi in forma di rivera/fulvido di fulgore, intra due rive/ dipinte di mirabil primavera.*  
DANTE, *Paradiso*,

- ¡Qué demasiado tarde se han abierto los ríos de la alborada!
- ¡Qué musical torrente ha penetrado por todas las heridas!
- ¡Qué suave y retardada esta caricia del agua redentora!
- Ya las llamas adormecen su cólera.
- Ya no enseñan los dientes, ya no rugen.
- Y el globo de los cielos va a estallar de tanto humo.
- Sólo tiniebla y agua.
- Agua y tinieblas.
- Cataratas, torrentes, marejadas.
- Nuestros cuerpos, ya fríos, lejos del llanto, flotan en un océano interminable.
- Giran... Giran en un gran torbellino.
- ¿Ya para qué tanta agua? ¡Señor, detén el agua!
- ¡Que respeten por lo menos la muerte!
- Pero nadie nos oye. Nuestros cuerpos siguen girando mudos en el gran torbellino.
- Se entrechocan, se cruzan y vuelven a girar.
- ¿Ninguna mano podrá cerrar las fuentes de este aguaje?
- ¿Giraremos acaso eternamente?
- Nuestro grito seguirá suspendido y desgarrado sobre todos los niños y las madres, sobre todas las almas. ¡Miserere!
- ¡Miserere, Señor!

ROGELIO SINÁN

# ANDRÉS BELLO PERIODISTA

El mundo moderno ha reivindicado el verdadero perfil del periodista: correr menos y pesar más. El periodismo de opinión o de profundidad, se concilia con el buen pensar y el buen escribir.

La técnica periodística, la profundidad intelectual y humana que se aúnan en el estilo elegante y correcto, hacen de Andrés Bello un modelo americano del periodismo actual. Esta faceta, la de Bello periodista, proyecta luces de gran interés para comprender integralmente la grandeza del sabio venezolano.

Caracas, Londres y Chile, enmarcan tres momentos fundamentales de la vida periodística de Andrés Bello:

## *Caracas, el punto de partida:*

Entre 1808 y 1810 es el redactor único de la *Gazeta de Caracas* y de esta manera se convierte en el primer periodista venezolano. Frecuentemente se ha insistido en que el punto de partida de Bello periodista fue en la *Biblioteca Americana* y no se menciona, por múltiples razones, su colaboración en la *Gazeta*; ¿será porque la *Gazeta* era el órgano oficial de la Corona española?

La *Gazeta de Caracas* se convirtió en un periódico internacionalista y las noticias nacionales pasaron a un segundo plano como "noticias indiferentes". Las informaciones culturales fueron deficientes y pobres. El tema central, unificador del periódico, eran las noticias de la política española y Napoleón Bonaparte.

Cuando Bello entró a trabajar a la *Gazeta*, tenía 27 años. Parece lógico que este trabajo suscitó en él grandes conflictos de conciencia.

El *Lucero*: después de su colaboración en la *Gazeta*, Bello inicia su primera empresa periodística independiente. Su socio fue don Francisco Iznardi. El 28 de noviembre de 1809 reciben la autorización para la publicación de la revista, que a la postre significó un esfuerzo fallido: las resistencias del ambiente y los sucesos políticos de esos meses, frustraron los intentos de los editores.

## *Londres, dos revistas:*

Entre 1823 y 1827 Bello edita en Londres dos revistas que muestran sus dos grandes anhelos: la causa de la Independencia y el progreso cultural de América. Son: *Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*. En estas publicaciones presenta algunos de sus importantes trabajos de gramática y literatura, y, además, aglutina a muchos patriotas en la causa común de la

libertad. Acompañaron a Bello en estas grandes empresas destacados intelectuales como Juan García del Río, Luis López Méndez y los españoles P. Cortez Salvá y Pablo Mendíbil.

*Biblioteca Americana* era una revista cultural; por consiguiente, estaba dirigida a una élite intelectual. Su carácter era definitivamente americanista.

*El Repertorio Americano* fue una revista más modesta que la *Biblioteca*; pero acentuaba de manera más notoria su americanismo. La colaboración de Bello en esta revista fue abundante y profunda. Los temas centrales fueron América, su lengua, su gente, su cultura, su economía, etc.

Los malestares internos que desgarraban a la joven Colombia, hacen que los temas culturales propuestos por Bello resulten desactualizados. El tema del día eran las luchas políticas. A todo esto se agregaban las difíciles circunstancias que soportaba América, que hicieron de los periódicos y revistas un fracaso desde el primer número.

## *Chile, una etapa productiva:*

Bello llegó a Chile a mediados de 1829. El panorama económico y político no era diferente al de los otros países americanos. De un momento a otro, Bello se encontró en medio de las luchas políticas chilenas y su camino se vio lleno de nuevas dificultades.

El 17 de noviembre de 1830 apareció el periódico *El Araucano*, portavoz del nuevo gobierno chileno. Era un periódico intermedio entre la prensa independiente y la oficialista. Bello participó activamente en *El Araucano* desde 1830 hasta 1853, aproximadamente.

PEDRO LUIS CHAMUCERO B.

## NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL  
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO  
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN  
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL  
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO